



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

MUSEOS Y OBJETOS
La vida de los objetos en las colecciones del Museo Militar de Chile
(1894 – 1911)

Informe de Seminario para optar al grado de Licenciada en Historia.
Seminario de Grado: Objetos que arrastran saberes. La materialidad del conocimiento en América
Latina, siglos XIX y XX

Alumna:
Javiera Bilbao Cárcamo

Profesor guía:
Carlos Sanhueza Cerda

Santiago de Chile, abril de 2018

A Luisa,
quien puso una florería en el desierto.

AGRADECIMIENTOS

La finalización de este informe de seminario de grado, fue el resultado del trabajo en conjunto de personas y objetos, a todos ellos, gracias.

En primer lugar, me gustaría darle gracias a Dios, por ser mi consuelo siempre. También a mis padres, quienes constantemente me han entregado su inconmensurable apoyo, aliento y amor. Asimismo, a mi hermana, a quien quiero infinitamente y cuya ayuda en la transcripción de las fuentes hizo posible este informe.

En segundo lugar, quiero agradecer a mis compañeros de Seminario de Grado, con quienes clase a clase, debatimos, analizamos y redescubrimos a los objetos. Igualmente, agradezco a mi profesor guía, Carlos Sanhueza por su paciencia conmigo.

En tercer lugar, me gustaría darles las gracias a mis amigas del colegio y de la universidad, quienes siempre me han brindado su apoyo y afecto.

Finalmente, quisiera reconocer el apoyo entregado por las funcionarias y los funcionarios del Museo Histórico Nacional, quienes me facilitaron las principales fuentes de esta investigación e hicieron que las idas al archivo fueran una agradable experiencia. Asimismo, a su Departamento Educativo, cuyo trabajo en el museo como voluntaria, me permitió aprender a dialogar con los objetos.

ABREVIATURAS

AMHN: Archivo Museo Histórico Nacional.
CNMM: Copias de notas del Museo Militar.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
ENFOQUE TEÓRICO: ESTUDIOS DE MUSEOS, VIDA DE LOS OBJETOS, AGENCIA Y MATERIALIDAD	7
ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN	10
<u>1. LA MARCHA DE LOS OBJETOS: SOBRE COLECCIONES MILITARES EN CHILE EN EL SIGLO XIX</u>	<u>12</u>
1.1 LAS PRIMERAS COLECCIONES: EL CUARTEL DE ARTILLERÍA Y EL MUSEO NACIONAL (1869-1877)	12
1.2 EL MUSEO DE ARMAS ANTIGUAS Y EL SALÓN DE TROFEOS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO (1879-1881)	13
1.3 MUSEO MILITAR (1894-1911)	15
<i>SECCIÓN MUSEO MILITAR DEL PARQUE GENERAL DE MAESTRANZA (1894-1903)</i>	15
<i>MUSEO MILITAR DEL DEPARTAMENTO DE INSTRUCCIÓN (1903-1911)</i>	16
<u>2. LA VIDA DE LOS OBJETOS EN EL MUSEO MILITAR</u>	<u>17</u>
2.1 PRIMERA FASE: FORMACIÓN DE LAS REDES DE ADQUISICIÓN Y LA LLEGADA DE LOS OBJETOS AL MUSEO	18
<i>RED BUROCRÁTICA</i>	19
<i>RED DE DONADORES</i>	24
2.2 SEGUNDA FASE: LA VIDA DE LOS OBJETOS EN LAS COLECCIONES	26
<i>PREPARATIVOS E INAUGURACIÓN DE LA SECCIÓN MUSEO MILITAR</i>	27
<i>ESTABLECIMIENTO DE LAS COLECCIONES</i>	29
2.3 TERCERA FASE: LAS AUDIENCIAS DEL MUSEO MILITAR	32
2.4 DEL CAMPO DE BATALLA A LAS VITRINAS DEL MUSEO: EL CASO DE LAS BANDERAS DE LA INDEPENDENCIA Y LOS OBJETOS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO	35
<i>LOS OBJETOS DE LA INDEPENDENCIA: LA BANDERA ESPAÑOLA TOMADA EN LA BATALLA DE CHACABUCO</i>	36
<i>LOS OBJETOS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO</i>	37
<i>ADQUISICIÓN Y EXHIBICIÓN DE LOS OBJETOS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO</i>	40
<u>3. RASTROS Y ACCIONES: LAS RELACIONES DE LOS DIRECTORES CON LOS AGENTES DEL MUSEO</u>	<u>41</u>
3.1 LAS AUTORIDADES MILITARES	41
3.2 LOS DONADORES	44
3.3 EL PÚBLICO	46
CONCLUSIONES	48
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	50
ANEXOS	53

LISTA DE TABLAS Y GRÁFICO

<i>Tabla 1: Tipo de público del Museo Militar (1903-1911)</i>	34
<i>Tabla 2: Cantidad de objetos del Museo Militar según su país de origen</i>	38
<i>Tabla 3: Objetos traspasados desde el Museo Nacional a la Sección Museo Militar (1894)</i>	53
<i>Tabla 4: Ingresos de objetos a la Sección Militar durante la dirección de Enrique Phillips (1894-1895)</i>	54
<i>Tabla 5: Objetos recibidos por el coronel Vicente Palacios, director del Parque General de Artillería (1895)</i>	58
<i>Tabla 6: Movimientos de objetos del Museo Militar durante la dirección de Eduardo Mizón (1895-1903)</i>	59
<i>Tabla 7: Ingreso de objetos al Museo Militar durante las direcciones de J.M Benavides y Leandro Navarro (1903-1910)</i>	61
<i>Tabla 8: Procedencia de los objetos en el Museo Militar (1909)</i>	62
<i>Tabla 9: Forma de ingresos de los objetos en el Museo Militar (1909)</i>	63
<i>Tabla 10: Objetos de la guerra del Pacífico, según zona de procedencia</i>	63
<i>Tabla 11: Clasificación de los objetos de la guerra del Pacífico en el Museo Militar (1909)</i>	64
<i>Tabla 12: Forma de ingreso de los objetos de la guerra del Pacífico al Museo Militar (1909)</i>	64
<i>Gráfico 1: Objetos del Museo Militar según su país de origen</i>	38

INTRODUCCIÓN

El presente informe investiga la historia de los objetos que conformaron las colecciones del Museo Militar de Chile, entre los años 1894 a 1911, desde la creación de esta institución hasta su cierre y posterior traslado de sus colecciones. Su objetivo es examinar la biografía de los objetos, estudiando sus trayectorias a partir de su adquisición, llegada y exhibición en el museo, y por ende, los diferentes agentes que influyeron en sus vidas.

Las investigaciones realizadas sobre el Museo Militar y sus colecciones han sido escasas, por un lado, algunas de éstas se han enfocado a estudiar las colecciones como parte de la historia institucional de las entidades que albergan los objetos del extinto Museo Militar¹, mientras que otras, han estudiado el rol del museo y sus objetos en relación a la construcción y representación de la nación, y con ello, la configuración de héroes, mitos y ritos en su relato². En consecuencia, este informe busca enriquecer las investigaciones antes mencionadas; pero desde un prisma diferente, a través de la vida de los objetos. De esta forma, el análisis se dirige hacia aspectos como las redes de adquisición que se generaron alrededor de los objetos, el montaje, los cambios físicos que sufrieron las colecciones, y las audiencias que entraron en contacto con éstas.

Siguiendo, entonces, el lineamiento antes planteado, la contribución de esta investigación radica en el análisis y la reflexión en torno a los diferentes agentes que influyeron en estas biografías -donadores, jefes militares, audiencias, entre otros-, los cuales no son típicamente considerados dentro de los espectros museológicos de Chile del siglo XIX, pero cuya labor en la conformación de las colecciones fue trascendental, en la medida de que algunos de los objetos

¹ El museo que aquí se investiga corresponde al Museo Militar de Chile, que fue creado en el año 1894 y cuya clausura ocurre en 1911. Si bien en la actualidad existe el Museo Histórico y Militar de Chile, éste fue un proyecto ordenado por Augusto Pinochet en 1978, siendo inaugurado en 1997 con “una muestra compuesta por colecciones facilitadas en préstamo, objetos contemporáneos y réplicas”, y cuyo objetivo es promover en la sociedad, el conocimiento de la Historia Militar de Chile y la valoración del patrimonio histórico cultural del Ejército. En: Castillo, G. 2008. Museo Histórico y Militar: Patrimonio de Chile. Santiago: Ejército de Chile. pp. 25-26.

² Sobre la llegada de las colecciones del Museo Militar al Museo Histórico Nacional, véase Alegría, L.; Alvarado, I.; Espinoza, F.; Martínez, J. y Núñez, S. 2005. Manejo integral de colecciones en el Museo Histórico Nacional. [En línea]. Santiago: Museo Histórico Nacional. 83p. Recuperado en: http://www.dibam.cl/dinamicas/DocAdjunto_110.pdf Consultado el: 5 de septiembre de 2016. Acerca del patrimonio y la representación de la identidad nacional en las colecciones del Museo Militar en el Museo Histórico Nacional, véase Alegría L.; Meirovich, S y Polanco, G. 2008. Representación, Nación y Patrimonio. La colección del Museo Militar en el Museo Histórico Nacional. [En línea]. Santiago: DIBAM. 15p. Recuperado en: http://www.museohistoriconacional.cl/618/articles-9480_archivo_19.pdf Consultado el: 5 de septiembre de 2016. Acerca de la historia del Museo Militar y sus funciones como institución, véase: Castillo, G. 2008. Museo Histórico y Militar : Patrimonio de Chile. Santiago: Ejército de Chile. Sobre las distintas colecciones y museos en Chile en el s. XIX, véase: Schell, P. 2001. Desenterrando el futuro con el pasado en la mente. Exhibiciones y Museos en Chile a finales del siglo XIX. [En línea]. Recuperado en: <http://www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/Schell03sp.htm>. Consultado el: 22 de agosto de 2016.

acopiados en el Museo Militar aún continúan siendo piezas de las colecciones permanentes de algunos museos en Chile³, en consecuencia, parte del acervo patrimonial de nuestro país. De allí la importancia de estudiar el museo y sus objetos a través de su unicidad, pues “cada museo es inimitable, ostentando colecciones con una historia singular”⁴.

Fue recién a partir de la segunda mitad del siglo XIX, en donde surgió una clara intención por coleccionar, preservar, conservar y exhibir objetos exclusivamente militares. Uno de estos primeros intentos fue realizado en el año 1869, por el aquel entonces ministro de Guerra y Marina Francisco Echaurren Huidobro, quien acondicionó una sala de exhibición de armas en el Cuartel de Artillería del Parque y Maestranza del Ejército. A esto, se sumó la creación de dos espacios gestados durante la Guerra del Pacífico: el Museo de Armas Antiguas en 1879 y el Salón de Trofeos de Guerra en 1881. Finalmente, en el año 1894 se creó la sección Museo Militar como un organismo dependiente del Parque y Maestranza del Ejército, este espacio albergó variados objetos militares traídos de diferentes lugares de Chile, iniciándose con su creación un tránsito continuo de objetos provenientes de instituciones militares, gubernamentales y privados. Es así que para el año 1909, el museo ya contaba con un total de 1.639 objetos⁵.

Enfoque teórico: estudios de museos, vida de los objetos, agencia y materialidad

En los últimos treinta años han adquirido gran impulso las investigaciones sobre museos y coleccionismo, éstas han sido examinadas a partir de diversos enfoques e incorporando en distintos niveles los aportes de los estudios culturales; de la semiótica, de la arqueología, de la antropología, de la cultura material, de los encuadres teóricos post-estructurales y post-coloniales⁶, para así dar cuenta de las diferentes prácticas coleccionistas, el desarrollo histórico y

³Por ejemplo, el Museo Histórico Nacional posee un total de 202 objetos que pertenecieron a las colecciones del Museo Militar. En: MHN (Museo Histórico Nacional). Museo Militar: Historia de la memoria bélica. [En línea]. Recuperado en: <http://www.museohistoriconacional.cl/618/w3-article-28595.html>. Consultado el: 12 de diciembre de 2016. De igual forma, empíricamente fue posible comprobar la existencia de algunos objetos que fueron parte del Museo Militar en las exhibiciones del Museo Histórico Nacional.

⁴Alberti, S. 2012. *Nature and culture: Objects, disciplines and the Manchester Museum*. Manchester: Manchester University Press p. 2.

⁵MM (Museo Militar). 1909. *Catálogo del Museo Militar*. Santiago: Imprenta de la Fábrica de Munición i Maestranza del Ejército, p.7.

⁶Entre algunos de los estudios que toman estos enfoques, se encuentra el análisis semiótico de Susan Pearce, tomando las discusiones de Saussure y Barthes, c.f. Pearce, S. 1992. *Museum, Objects and Collections*. Washington: Smithsonian Books. Desde otra perspectiva, autores que se ubican dentro de los encuadres post-estructurales toman conceptos de Foucault para su análisis, de esta manera se encuentran las investigaciones de Eileen Hooper-Greenhill, c.f. Hooper-Greenhill, E. 1992. *Museum and the Shaping of Knowledge*. New York: Routledge., y la investigación de Tony Bennett, quien por medio de una perspectiva foucaultiana, estudió al museo como un centro de instrucción y reformatorio de costumbres, c.f. Bennett, T. 1995. *The birth of the Museum*. New York: Routledge A su vez, James

el rol en la sociedad que han tenido estos espacios. Asimismo, en conjunto con estas perspectivas teóricas, se insertan los conocimientos generados en la práctica museológica, la cual tiene relación con la curatoría, la conservación, la educación y la administración en los museos. Ambos enfoques -teóricos y prácticos- fueron los que dieron origen al estudio conocido como *museum studies*, tradición interdisciplinaria en la cual se enmarca esta investigación.

Teniendo en cuenta el amplio panorama teórico y metodológico que contemplan los estudios de museos, la intención es situar esta investigación integrando en específico teorías sobre agencia, materialidad y la vida de los objetos, cuya finalidad es exponer la complejidad del Museo Militar como un espacio de intercambio entre objetos y una amplia gama de agentes.

Con el fin de comprender las colecciones y el museo a partir del enfoque anteriormente expuesto, es que en primera instancia se utiliza el planteamiento de los autores de *Networks, Agents and Objects: Frameworks for Unpacking Museum Collection*⁷, quienes plantearon desempacar las colecciones en los museos por medio de un cuestionamiento a las mismas. Es través de éstas, en las que es posible observar “[...]el desarrollo e impacto que han tenido en el tiempo”, en conjunto con “[...] los roles que continúan desempeñándose en el mundo contemporáneo”⁸, pues las colecciones en los museos han sido y continúan siendo activas en “[...] la construcción de las relaciones sociales entre personas y grupos, en las que se incluyen comunidades creativas, coleccionistas, curadores, subastadores y administradores de museos, en conjunto con los objetos materiales”⁹. En definitiva, este enfoque permite comprender a las colecciones como conjuntos sociales y materiales, y desempacarlas, implica reconocer el cruce fundamental entre lo material y lo social.

Del cruce anteriormente referido, emerge el concepto de agencia propuesto por Bruno Latour, quien en base a la teoría actor-red indicó, que ‘lo social’ es fundamentalmente la sucesión de asociaciones entre elementos heterogéneos que no son sociales en sí mismos¹⁰, los cuales se re-ensamblan permanentemente. Mediante esto se configura la acción social, en la que confluyen diversos actores humanos y no-humanos, los cuales median e influyen la acción de cada uno, de

Clifford examina a los museos como zonas de contacto en respuesta a los contextos coloniales y poscoloniales, c.f. Clifford, J. 1997. *Routes: Travel and Translations in the Late Twentieth Century*. Cambridge: Harvard University Press entre otros.

⁷Byrne, S; Clarke, A; Harrison, Ro y Torrence, R. 2011. *Networks, agents and objects: frameworks for unpacking museum collections*. En: *Unpacking the Collection: Networks of Material and Social Agency in the Museum*. New York: Springer, pp. 3–26.

⁸ *Ibíd*, p.4.

⁹ *Idem*.

¹⁰Latour, B. 2008. *Re ensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial. p19.

ahí que para el autor sea preciso seguirlos¹¹.

Es a partir de esto último, en que un rastro se concibe como una evidencia que revela la acción de agentes humanos en una colección de museo, pues según Sarah Byrne, quien trabaja en relación a seguir estos ‘rastros’ dentro de una colección de museo, señaló que estos son “[...] evidentes dentro del objeto mismo, reflejando las decisiones implicadas en su fabricación y cualquier modificación subsecuente a partir de entonces”. De esta misma forma, esta ‘huella’ puede ser el objeto real, que con su presencia en un lugar y tiempo específico, refleja la agencia de aquellos involucrados en mover las colecciones de la fuente al sitio del museo”¹². Si aplicamos estos enfoques al concepto de agencia, ésta permite estudiar a los donadores, los directores del museo, el personal y el público, como agentes que se fueron relacionando con otros agentes, y los cuales, mediante el rastro que fueron dejando, es posible develar su participación o no, sobre los objetos del museo.

Desde una perspectiva distinta, pero que amplía el análisis anteriormente esbozado, surge el lineamiento de Samuel Alberti sobre la biografía de los objetos. Éste señaló que el objeto de museo debe comprenderse como una categoría “amplia y flexible”¹³, es decir, en relación a los variados significados y valores que le atribuyen coleccionistas, curadores y audiencias, pues cada uno de éstos se encuentran con los objetos de diferentes maneras. A partir de ello, el autor propone investigar “desde la perspectiva de los objetos, pero mirando a las personas (especialmente sus prácticas e instituciones)”¹⁴. Para llegar a esto, se debe explorar desde la vida de los objetos, es decir, se debe indagar en estos “[...] con preguntas similares para cuando planteamos escribir biografías de personas”¹⁵.

Para lo anterior, el autor indicó la existencia de tres fases en la vida de un objeto de museo: la primera de ellas, en relación a la mecánica de movimiento del objeto, desde la manufactura y recolección hasta el intercambio. Luego, como segunda fase, considera el uso del objeto cuando éste se unió a la colección del museo, teniendo en cuenta su clasificación, análisis y ordenamiento. Finalmente, la última fase se vincula con el rol que el objeto adquiere mediante la

¹¹ Latour, B. 2008. Op. Cit. p. 28.

¹² Byrne, S. 2011. Trials and Traces: A. C. Haddon’s Agency (cap. 14), en: Unpacking the Collection: Networks of Material and Social Agency in the Museum. New York: Springer, p. 317.

¹³ Alberti, S. 2005, dic. Objets and the Museum. *Isis*, 96 (4): 559-571. p.561.

¹⁴ Ídem.

¹⁵ *Ibid*, p. 560.

experiencia que tienen los visitantes, y con ello, la relación entre objeto y espectador¹⁶. Es mediante este enfoque, en que es posible trazar un bosquejo de las redes por las cuales, tanto objetos como personas, se fueron desplazando, y asimismo, observar los agentes que fueron surgiendo y modificando sus vidas.

A fin de complementar lo anterior, y para efectos de este informe, es que se precisa señalar la definición de museo que se trabaja en esta investigación. Se utiliza la propuesta de Achim y Podgorny, quienes conciben a los museos como espacios dinámicos que se despliegan en dimensiones mayores a las salas de exhibición y los depósitos. Éstos forman complejas redes sociales y materiales, las cuales se dan en la medida en que “[...] los objetos y las personas se relacionan, adquieren valores e historia”¹⁷. Las autoras plantean seguir a los objetos con el fin de reconstruir las políticas improvisadas y coyunturales de las colecciones de un museo. Este movimiento de los objetos, desde que son recolectados hasta que llegan a los gabinetes, “[...] permiten examinar las prácticas, las tecnologías materiales y sociales, las consideraciones económicas y políticas y las limitaciones que determinaron el contenido de una colección en un momento dado”¹⁸. En definitiva, desde esta perspectiva y para la investigación, el museo es definido como un espacio en el que es posible apreciar relaciones de personas, de objetos, de rutas, de prácticas y de acciones que se desplegaron a través de cada uno de los objetos que compusieron las colecciones del Museo Militar.

Estructura de la investigación

En base a lo anterior, el problema de investigación es analizar cómo fue la vida de los objetos en las colecciones del Museo Militar, pregunta que conduce a reflexionar sobre qué tan preponderante fue la influencia de los agentes en sus biografías, lo que permite comprender de qué manera se relaciona lo material con lo social, y de esta forma, examinar las distintas redes que surgieron y los diversos agentes que mediaron los objetos del museo.

Se propone como hipótesis que la vida de los objetos del Museo Militar, durante 1894 a 1911, se modificó y transformó a causa de las acciones emprendidas por los directores y los funcionarios del museo. A su vez, estas acciones estuvieron mediadas por otros agentes, tales

¹⁶ Alberti, S, 2005. Op. Cit. p. 561.

¹⁷ Achim, M. y Podgorny, I. 2013. Descripción densa, historia de la ciencia y las prácticas del coleccionismo en los años de la revolución, la guerra y la independencia (Introducción, pp. 15-26). En: Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790-1870. Rosario: Prohistoria. p 23

¹⁸ Ídem.

como donadores, autoridades y audiencias, por lo tanto, el acopio, catalogación, conservación, descarte y exhibición de los objetos del Museo Militar estuvo intervenida por estas agencias.

El informe está organizado en torno a tres ejes problemáticos, los cuales conforman los tres capítulos del trabajo:

En primera instancia, se describen las diferentes iniciativas de coleccionismo y exhibición de objetos militares en Chile durante la segunda mitad del siglo XIX. Esto se efectúa mediante la revisión de bibliografía especializada, además del examen de decretos militares entre 1888 a 1903, artículos y avisos de la *Revista Militar de Chile* durante el período de 1888 a 1896 y las notas del Museo Militar escritas por sus directores, entre 1894 a 1911. Se accede a los decretos y a la revista por medio de las colecciones de la Biblioteca Nacional. A su vez, las notas del museo pertenecen a los archivos del Museo Histórico Nacional. La revisión de estas fuentes permite observar las diferentes instancias e intentos de coleccionismo militar que antecedieron al caso de estudio y el desarrollo del Museo Militar entre 1894 a 1911.

El segundo eje analiza la vida de los objetos del Museo Militar y los agentes que rodearon estas biografías. Lo anterior se realiza por medio de la revisión y tabulación de los datos de las notas de los directores del Museo Militar, durante el período de 1894 a 1911, el catálogo del Museo Militar del año 1909 y el libro de visitas del Museo Militar entre 1903 a 1911. El catálogo del museo se encuentra en la Biblioteca Nacional, mientras que las notas de los directores y el Libro de Visitas pertenecen a las colecciones del Museo Histórico Nacional. El análisis de estas fuentes permite rastrear las redes de adquisición, la vida de los objetos una vez que fueron parte de la colección y el contacto con las audiencias, de esta manera, se exploran los agentes y los contextos que fueron parte e influyeron en la biografía de los objetos del museo.

Finalmente, el tercer eje analiza los rastros de las acciones de los directores del Museo Militar en las colecciones y los agentes que influyeron en la vida de los objetos (autoridades militares, donadores y público). Se realiza mediante la revisión de las notas de los directores del Museo Militar (1894-1911), de la *Revista Militar de Chile* (1888-1896) y del catálogo del Museo Militar de 1909. En concreto, se busca constatar la capacidad de agencia de las autoridades militares, los donadores y el público, y con ello, su influencia en torno a la toma de decisiones de los directores sobre las colecciones del Museo Militar.

1. LA MARCHA DE LOS OBJETOS: SOBRE COLECCIONES MILITARES EN CHILE EN EL SIGLO XIX

Las primeras iniciativas de reunir objetos en forma exclusiva para un museo o exposición militar, se remontan a la segunda mitad del siglo XIX. Fue en el año 1869, cuando se comienzan a recolectar objetos militares para exponerlos en el Cuartel de Artillería de Santiago. Posteriormente, en el contexto de la guerra del Pacífico, se fundó en 1879 el Museo de Armas Antiguas, y dos años después, en el Museo Nacional se instaló una sala con los trofeos de la guerra del Pacífico. Finalmente, en el año 1894 se creó la Sección Museo Militar en las dependencias del Parque y Maestranzas General del Ejército, existiendo hasta 1911, año de cierre de la institución y posterior traslado de sus colecciones, al por aquel entonces, recién creado Museo Histórico Nacional.

Estas iniciativas comprendieron desde el acopio, conservación y exhibición de objetos militares, las que a lo largo del siglo XX, continuaron siendo parte de las colecciones de otros museos y exhibiciones en Chile. A continuación, de manera cronológica, se describen estas diferentes instancias.

1.1 Las primeras colecciones: El Cuartel de Artillería y el Museo Nacional (1869-1877)

Una de las primeras iniciativas, en que el interés estuvo puesto en el acopio y exhibición de objetos militares, fue en 1869, año en que el ministro de Guerra y Marina Francisco Echaurren Huidobro, mandó a instalar en el Cuartel de Artillería de Santiago “[...] una colección considerable de armas y objetos militares, desde los arcabuces, ballestas del tiempo de la conquista, hasta las armas más modernas”¹⁹.

Para emprender tal tarea de acumulación y movilización de objetos, Echaurren, se valió de una red de amigos y autoridades, quienes a lo largo del territorio chileno pusieron en tránsito dichos objetos. El ministro en sus memorias recordaba:

“Para ello puse en activo movimiento a las autoridades y amigos desde Atacama hasta Magallanes y en pocos meses tuve la satisfacción de ver venidos reunida una valiosa y considerable colección en las que entre otras, se veían preciosas piezas de Artillería antiguas de bronce y fierro hasta cañones fundidas en Copiapó por kallo y las confeccionadas por vallejos en el Sitio de Talca”.²⁰

¹⁹ AMHN. “Se remite memoria para 1905”, CNMM, N° 17, 19 de febrero de 1905.

²⁰Ídem.

Pese a los esfuerzos de Echaurren, los objetos reunidos no permanecieron en forma definitiva en el cuartel, siendo solicitados en 1873 por Benjamín Vicuña Mackenna, intendente de Santiago, para que se anexaran a la Exposición del Coloniaje.

La Exposición del Coloniaje, considerada como “la primera y única exposición de historia en Chile en el siglo XIX”²¹, se abocó a reunir artículos desde la Conquista hasta el primer año de la presidencia de Manuel Bulnes. Fue así, como la búsqueda de objetos para la exposición se orientó a recolectar retratos históricos, muebles, carruajes, trajes, objetos de culto, ornamentos, colecciones de numismáticas, armas y banderas²². Los objetos fueron traídos desde las colecciones del Museo Nacional, de la Maestranza del Ejército, de la Catedral de Santiago, de los antiguos monasterios de Santiago, de la Universidad de Chile, de la Biblioteca Nacional y de las casas de los vecinos de Santiago y Valparaíso²³.

Por su parte, Francisco Echaurren protestaría por el traslado de estos objetos, señalando que el Cuartel de Artillería fue “[...] una mina rica de donde sacó Benjamín Vicuña sus mejores objetos en el ramo para la Exposición del Coloniaje y según supe después, nada de lo que se sacó entonces volvió al Salón que los guardaba”²⁴.

En el año 1877, Echaurren reinstaló una colección de objetos militares, esta vez con la ayuda de Rodolfo Philippi, quien como director del Museo Nacional, cedió una de las salas para que integrara “[...] algunos trajes, armas, escudos, banderas del tiempo de la conquista”²⁵, a la colección militar que ya poseía el museo.

1.2 El Museo de Armas Antiguas y el Salón de Trofeos de la guerra del Pacífico (1879-1881)

La guerra del Pacífico (1879-1883), conflicto bélico en el cual se enfrentó Chile contra Perú y Bolivia, cuyas consecuencias fueron diversas para los países en pugna, y para el caso específico de Chile, significó la incorporación de los territorios desde Arica hasta Antofagasta,

²¹ Schell, P. 2001. Desenterrando el futuro con el pasado en la mente. Exhibiciones y Museos en Chile a finales del siglo XIX. [En línea]. Recuperado en: <http://www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/Schell03sp.htm>. Consultado el: 22 de agosto de 2016.

²² Para el catálogo de la Exposición del Coloniaje, véase: Vicuña Mackenna, B. 1873. Catálogo razonado de la Exposición del Coloniaje celebrada en Santiago de Chile en setiembre de 1873 por uno de los miembros de su comisión directiva. [En línea]. Santiago: Imprenta Sud-América, de Claro i Salinas. 121p. Recuperado en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0058269.pdf>. Consultado el: 20 de octubre de 2016.

²³ Rodríguez, H. 1982. Museo Histórico Nacional: Colección de Chile y su cultura. [En línea]. Santiago: DIBAM. 152p. Recuperado en: http://museohistoriconacional.cl/618/articles-55471_archivo_01.pdf. Consultado el: 5 de septiembre de 2016. pp. 17-18.

²⁴ AMHN. “Nota al Coronel Jefe del Departamento de Instrucción”, CNMM, 1905

²⁵ Ídem.

los que ricos en salitre, impulsaron la actividad económica del país e iniciaron un ciclo de expansión que se desarrolló hasta 1930.

Asimismo, otra de las consecuencias de la guerra fue el movimiento de una gran cantidad de objetos traídos a Chile desde las zonas invadidas, lo que generó “[...] la formación de nuevas colecciones y proyectos vinculados con la historia patria”²⁶. Ejemplos de estos proyectos gestados durante la guerra, fueron el Museo de Armas Antiguas (1879) y la Sala de Trofeos de Guerra del Museo Nacional (1881).

El Museo de Armas Antiguas fue inaugurado el 1º de junio de 1879, a días de haber ocurrido el combate naval de Iquique. Fue el general Basilio Urrutia, ministro de Guerra y Marina, quien mandó a establecer un museo en el Cuartel de Artillería, destinándose el mismo espacio que con anterioridad había sido ocupado por Francisco Echaurren. Las armas que formaron parte de esta nueva colección, procedían de los Almacenes de Guerra y la Maestranza de Artillería²⁷.

A su vez, el 31 de marzo de 1881, el presidente Aníbal Pinto y el ministro de Guerra y Marina Manuel García de la Huerta designaron por medio de decreto, una comisión encargada de recolectar objetos para establecer una Sala de Armas en el Museo Nacional:

“Arbitrar los medios para establecer en el Museo Nacional una Sala de Armas y objetos curiosos que contribuyan a formar trofeos y puedan servir de estudio y recuerdo histórico de la época de nuestra actual guerra”²⁸.

Sin embargo, tales instancias de exhibición no prosperaron, pues en 1888 el sargento mayor Luis Ortiz Olavarrieta escribió en la *Revista Militar de Chile* un artículo sobre la conveniencia de fundar un museo militar, argumentando que muchos de los objetos históricos reunidos se habían perdido o deteriorado, por tanto era necesaria la creación de una institución que salvaguardase estos artículos para “[...] agruparlos como un preciosos recuerdos, i tenerlos ahí puestos a la veneración de la presente i futuras jeneraciones”²⁹. No obstante, debido a la guerra civil de 1891, la idea del sargento mayor no logró materializarse, aunque sirvió como antecedente para que en 1894 se decretara la creación de la Sección Museo Militar, al mando de su primer director, el también sargento mayor Enrique Phillips.

²⁶ MHN (Museo Histórico Nacional). 1982. Museo Histórico Nacional. Santiago: Andres Bello, p. 23.

²⁷ *Ibid.* pp.16-15.

²⁸ *Ibid.* p. 23.

²⁹ Ortiz, L. 1888, mayo. Conveniencia de fundar un museo militar. *Revista Militar de Chile*. 1(6). p 502.

1.3 Museo Militar (1894-1911)

El Museo Militar funcionó entre el período de 1894 a 1911, teniendo un total de cuatro directores. En un primer momento, esta institución fue dependiente del Parque y Maestranza General del Ejército, sin embargo, en 1903 pasó a ser parte del Departamento de Instrucción del Ejército, ambos organismos estuvieron subordinados al Ministerio de Guerra y Marina.

A continuación, se presenta el desarrollo de este museo, dividiendo su historia en torno a estas dos etapas de subordinación de la institución. Ambos períodos fueron significativos, ya que el cambio de dirección produjo modificaciones cuantitativas en los objetos que formaron las colecciones de dicho museo.

Sección Museo Militar del Parque General de Maestranza (1894-1903)

El 28 de julio de 1894, el sargento mayor Enrique Phillips, quien en aquel entonces ocupaba el cargo de subdirector de la Sección Parque de la Dirección General de Parque y Maestranza del Ejército, dio una conferencia en los salones del Círculo Militar de Santiago sobre la necesidad de organizar un museo militar.

En aquella oportunidad, Phillips indicó que la importancia de fundar un museo militar, recaía en que éste serviría “[...] no solamente de distracción para el ejército i para el público sino también de estudio i de observación para todos aquellos que tienen verdadero amor a la profesión de armas”³⁰. Para Phillips, la formación y organización de las colecciones no demandaría gran esfuerzo, pues en una primera oportunidad los objetos podrían obtenerse del Parque de Artillería, el cual contaba con “[...] 52 piezas de artillería, entre culebrinas, morteros i cañones, muchos de ellos de ante-carga i de bastante mérito histórico”³¹, además de ametralladoras, fusiles y carabinas, las cuales habían sido ocupadas durante la guerra del Pacífico y la guerra civil de 1891.

Es importante tomar en cuenta el esbozo trazado por Phillips, pues fue designado como primer director del museo, y por tanto, parte del plan de ejecución en el primer año de existencia del mismo se vio reflejado en lo expresado en tal conferencia.

³⁰ Phillips, E. 1894, septiembre. Necesidad de organizar un museo militar. *Revista Militar de Chile*. 16 (85). p.140

³¹ *Ibíd.* p. 145.

El Museo Militar se creó por decreto supremo el 18 de octubre de 1894, instalándose en los Arsenales de Guerra como una sección dependiente del Parque y Maestranza General del Ejército, decretándose que:

“Créase en el Parque i Maestranza Jeneral del Ejército una tercera sección que se llamará <<Sección Museo Militar>> que tendrá a su cargo el coleccionamiento i cuidado de objetos militares que tengan algún valor histórico o que se juzguen útiles para la instrucción de la milicia”.³²

Posteriormente a la creación de la sección, se nombró director del museo al sargento mayor Enrique Phillips, además se designó una comisión encargada de clasificar, catalogar y organizar los objetos existentes en dicho lugar³³.

La formación de las colecciones de esta sección, se constituyó gracias a donaciones realizadas por privados y a los traslados de objetos desde Arsenales de Guerra y Marina, del Parque de Artillería y del Museo Nacional.

El día 21 de mayo de 1895, una vez concretada la primera fase de acopio, organización y clasificación de los objetos, se realizó la inauguración de la Sección Museo Militar. A la ceremonia asistieron las autoridades de la época, jefes de ejército, además de Carmela Carvajal y Matilde Lemus, esposas de Arturo Prat y Carlos Condell, respectivamente. Entre los objetos que se encontraban en exhibición aquel día, destacaron las banderas de la época de la Independencia, los objetos del Huáscar y la Esmeralda, una colección de diversas armas, el uniforme de Arturo Prat y la espada de Carlos Condell³⁴.

Diez días después de la inauguración, Enrique Phillips dejó el cargo, según las actas de entrega y recepción del museo, en el lugar existía un total de 1.824 objetos³⁵. Eduardo Mizón fue su sucesor, quien asumió la dirección del museo hasta 1903.

Museo Militar del Departamento de Instrucción (1903-1911)

El segundo período de funcionamiento del Museo Militar, estuvo caracterizado por el cambio de subordinación de la institución, pasando a depender del Departamento de Instrucción del Ejército. Para el comandante José M. Benavides, tercer director del museo, este fue un paso

³² Decreto N°950. Se creó una sección Museo militar, en el Parque General de Maestranza. Recopilación de leyes y disposiciones supremas referentes al ejército. 1894-1895. Santiago de Chile. Imprenta nacional. Santiago: Imprenta, 1898. [Publicada en diario Oficial el: 18 de octubre de 1894]

³³ La comisión estaba compuesta por los coroneles Salvador Vergara Álvarez y Roberto Silva Renard, además del sargento mayor E. Von Bischoffhausen.

³⁴ Phillips, E. 1894, Op. Cit. pp. 161-163.

³⁵ AMHN. “Dando cuenta de la entrega del museo”, CNMM, N° 64, 31 de mayo de 1895.

importante para el desarrollo de la institución, pues se elevó su categoría pasando de ser una sección a convertirse en el Museo Militar, una entidad con mayor independencia.

Sin embargo, tal independencia fue infructuosa, debido a la poca preocupación de las autoridades y el nulo financiamiento hacia este establecimiento. Sobre esto, Benavides en sus memorias de 1907 escribió:

“De aquí ha resultar que durante el último año el Museo Militar ha carecido de todo, de absolutamente de todo, hasta de lo más indispensable para su conservación, la que se ha mantenido gracias a mi comandante el director en cuanto a elementos para el aseo diario”.³⁶

En el año 1908, el museo fue clausurado desde mayo a diciembre. La reapertura del lugar se hizo con un nuevo director, el teniente coronel Leandro Navarro.

Durante el período de dirección de Navarro, según un catálogo publicado en 1909, se enumeraron 1.639 objetos. Entre éstos, se hallaban banderas del tiempo de la Colonia e Independencia, estandartes nacionales, una gran variedad de armas -tales como fusiles, arcabuces y carabinas-, además de objetos pertenecientes a la Esmeralda y el Huáscar, como también uniformes militares, pinturas al óleo y fotografías³⁷.

Finalmente, a pesar del funcionamiento del museo por diecisiete años, este fue clausurado en 1911 debido a “[...] requerimiento de espacio del edificio de Arsenales”³⁸, lugar en donde se encontraban las colecciones del museo. Tras esto, en 1911 los objetos fueron trasladados al recién inaugurado Museo Histórico Nacional, convirtiéndose en parte de la sala Sección Militar a cargo de Leandro Navarro.

2. LA VIDA DE LOS OBJETOS EN EL MUSEO MILITAR

Un sábado 28 de julio de 1894, el sargento mayor Enrique Phillips pronunció una conferencia en los salones del Círculo Militar de Chile sobre la necesidad de organizar un museo militar. Como se hizo referencia en el capítulo 1, en aquella ocasión no sólo recalcó la importancia de un museo para la recreación del ejército y el estudio de aquellos interesados por la “profesión de las armas”, también insistió en la facilidad con que podrían obtenerse los objetos para las futuras colecciones de un museo militar³⁹.

³⁶ AMHN. “Nota al Ministro de Guerra”, CNMM, 1907.

³⁷ Navarro, L. 1900. Catálogo del Museo Militar. Santiago: Imprenta de la fábrica de Munición i Maestranza del Ejército

³⁸ Castillo, G. 2008. Op. Cit. p. 24.

³⁹ Phillips, E. 1894, Op. Cit. p. 140.

En mayo de 1895 fue inaugurada la Sección Museo Militar, designándose a Enrique Phillips como su director. En la ceremonia inaugural, Phillips anunció que el museo estaba “[...] destinado a conservar las reliquias de nuestros esforzados guerreros, como asimismo de los trofeos que el empuje de sus brazos supo conquistar en los campos de batalla”⁴⁰. No obstante, para llevar a cabo tal tarea de recolección y exhibición de los objetos, en los meses anteriores a la inauguración fue necesario el despliegue de objetos y personas, formándose redes materiales y sociales. Estas redes no fueron exclusivas de esta primera etapa, sino que se extendieron, en distintos niveles, a lo largo de la existencia del museo.

En el presente capítulo se analiza la biografía de los objetos que fueron parte del Museo Militar, examinándolos a partir de las tres fases de la vida de los objetos de museo. Primeramente, se estudió la llegada de los objetos y la generación de redes de adquisición. En segundo lugar, se examinaron sus vidas dentro del museo, considerando las labores desplegadas por los funcionarios de la institución. En tercera instancia, la investigación fue respecto a la relación entre objetos y visitantes. Adicionalmente, tomando dos estudios de casos, se aplicó el análisis anteriormente referido a los objetos pertenecientes a la Independencia de Chile y la guerra del Pacífico.

2.1 Primera fase: Formación de las redes de adquisición y la llegada de los objetos al museo

La Sección Museo Militar⁴¹ fue creada en octubre de 1894 por decreto supremo, sin embargo, la recolección y acopio de los objetos que serían parte de sus colecciones comenzó meses antes. Lo anterior, gracias a la formación de redes de adquisición que permitieron el movimiento y la circulación de los objetos hacia el museo.

Según Samuel Alberti, “[...] la prehistoria del objeto, de su contexto original, cambia radicalmente cuando éste es coleccionado”⁴², pero esta primera recolección no es más que una de una serie de cambios de contextos que sufrirá el objeto a lo largo de su vida, pues los objetos se mueven a lo largo de complejas y heterogéneas redes de adquisición. Para el caso del Museo Militar, la llegada de los objetos se logró gracias a la conformación de dos tipos de redes de adquisición: una burocrática y otra de donadores.

⁴⁰ Inauguración del Museo Militar, 1895. *Revista Militar de Chile*. (94) p. 468.

⁴¹ El nombre Museo Militar fue adoptado en el año 1903, cuando este organismo paso a ser parte del Departamento de Instrucción del ejército.

⁴² Alberti, S. 2005, Op. Cit. p. 562.

La red burocrática fue aquella que estuvo compuesta por funcionarios militares y autoridades gubernamentales. Esta red debe comprenderse a partir del concepto de burocracia de Max Weber, autor que señaló la existencia de tres tipos de dominación legítima, una de ellas, es la de carácter racional que “descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad [legal]”⁴³. Este ejercicio de autoridad legal, toma forma a través de la burocracia, tipo de organización social que opera a partir de determinados principios. Con el fin de explicar el funcionamiento de una red burocrática en la adquisición de objetos para el Museo Militar, se destacan los siguientes principios: sectores estables y oficiales organizados mediante leyes u ordenamientos administrativos, y la jerarquía de cargos y diversos niveles de autoridad por medio de un sistema de sobre y subordinación⁴⁴.

A su vez, la red de donadores se explica mediante lo que Alberti calificó como “[...] una ruta al museo sin remuneración”⁴⁵, caracterizada a través de los regalos. Desde esta perspectiva, lo central es entender la importancia de las relaciones sociales y los vínculos afectivos que van participando en estas rutas hacia el museo. En relación a lo anterior se trabajó con el enfoque de la historiadora Patience Schell⁴⁶, quien señaló la importancia de la amistad como un elemento esencial para comprender las relaciones personales en las prácticas científicas⁴⁷, no obstante, para los fines de esta investigación, fue ocupado para entender las prácticas coleccionistas insertas en el estudio de caso.

Red burocrática

Para el mayor Enrique Phillips, la organización de un museo militar era posible gracias a que la idea contaba con el apoyo del gobierno y el ministro de guerra⁴⁸. Tal apoyo, según el sargento mayor, debía verse reflejado en las gestiones que las autoridades ejercieran en la designación de funcionarios que trabajasen en las labores de traslados de los objetos que serían

⁴³ Weber, M. 1964. *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Vol. 1. México: FCE. p. 172.

⁴⁴Weber, M. 2000. ¿Qué es la burocracia? [En línea]. Argentina: Libros Tauro. Recuperado en: http://www.ucema.edu.ar/u/ame/Weber_burocracia.pdf. Consultado el: 2 de enero de 2017. pp. 3-9.

⁴⁵ Alberti, S. 2005, Op. Cit. p. 564.

⁴⁶ La historiadora Patience Schell, investigó sobre el desarrollo de la historia natural en Chile en el siglo XIX, para ello, centró la atención en el trabajo colaborativo que se dio entre los naturalistas y un gran rango de diferentes personas y grupos. Es de esta manera, que Schell enfatizó el rol de la amistad y la sociabilidad en la práctica científica. En Schell. P. 2013. *The sociable sciences: Darwin and his contemporaries in Chile*. New York: Palgrave.

⁴⁷Ibíd. pp. 6-7

⁴⁸ Phillips, E. 1894, Op. Cit. p. 143.

parte de las colecciones del museo militar. Es de esta forma, que Phillips lo expresó en el discurso pronunciado en 1894:

“Se hace también necesario que el Supremo Gobierno comisione a un jefe con el objeto de que reúna i remita al Museo militar la gran cantidad de artículos que se encuentran distribuidos o más bien dicho abandonados en casi todas las provincias de nuestro país”⁴⁹.

Las aspiraciones de Phillips se materializaron el día 23 de septiembre de 1894, cuando se iniciaron las gestiones para el traslado de diferentes objetos desde el Museo Nacional. Fue el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, que mediante un decreto, ordenó que los objetos militares que se encontrasen en el Museo Nacional fueran entregados al subdirector del Parque General y de Maestranza, el sargento mayor Phillips. Este decreto puede ser considerado como el que dio inicio al funcionamiento de una red burocrática, pues en aquella oportunidad se determinó que:

“Deseoso este ministerio de dar impulso i estímulo a la organización de un museo militar a cargo de la dirección general del parque i maestranzas i existiendo en el Museo Nacional una serie de objetos de carácter especialmente militar, el infrascrito espera que us. querrá cooperar a la organización de ese museo, determinando que los objetos relacionados en la nómina que se acompaña al presente oficio sean entregados al mayor E. Phillips, jefe accidental de la Sección Parque. Dicho jefe recibirá dichos objetos bajo inventario, dejándose un duplicado en poder del director del museo militar.

Si hubiere algunos objetos que representan mayor interés para algunas de las secciones de museo a cargo del dr. don Rodulfo A. Phillips, el infrascrito no podrá menos de respetar i acatar las indicaciones que al efecto se sirvan hacerle”⁵⁰.

Este decreto se hizo efectivo en noviembre de aquel año, entregándose más de setenta y siete objetos a la Sección Museo Militar, “[...] a fin de que queden para siempre en el verdadero lugar que les corresponde”⁵¹. Con esto, no sólo se consiguió el desplazamiento de objetos militares tales como armas, banderas, trofeos, uniformes y restos de batallas, pertenecientes a la independencia, reconquista, guerra del Pacífico y guerra civil de 1891 (véase tabla nº 3), también se establecieron las facultades que Phillips poseía en el futuro traslado de objetos hacia el museo, proporcionándose así, la primera piedra en la red burocrática.

No obstante, para que esta red burocrática funcionase, fue necesario que el Museo Militar fuera parte de la estructura organizativa del ejército. Es de esta forma, que en octubre de 1894 se creó el Museo Militar como una tercera sección dependiente del Parque de Maestranza de Artillería, el que a su vez estaba subordinado al Ministerio de Guerra. Es por esta razón, que los

⁴⁹ Phillips, E. 1894, Op. Cit. p. 152.

⁵⁰ Decreto Nº 2027. Recopilación de leyes y disposiciones supremas referentes al ejército. 1894-1895. Santiago: Imprenta Nacional. [Publicada el: 6 de septiembre de 1894]

⁵¹ Ministerio de Justicia. 1894. Decretos Museo Militar. *Revista Militar de Chile*. 16 (87). p.344

funcionarios que se designaron para dicha sección, tales como el director y la comisión encargada de organizar los objetos en el museo, no sólo eran funcionarios de la sección, además eran militares que se encontraban bajo una estructura de jerarquía castrense, tanto por el grado militar que detentaban como por la función que se les ordenaba cumplir dentro del Parque y Maestranza, pues según el decreto ordenado en 1894 por el Ministerio de Guerra, señaló que:

“Dicha sección [Museo Militar] será servida por el mismo personal de empleados señalado en el decreto de 4 de noviembre de 1892 que organizó el parque y Maestranza Jeneral, y tendrá por director al jefe que fuere propuesto por el Director Jeneral entre los directores o Sub Directores de las otras secciones. La Dirección Jeneral queda autorizada para hacer la distribución de los trabajos necesarios para el servicio de esta nueva sección entre los individuos de su actual personal”.⁵²

Es de esta forma, que durante el período de dirección de Enrique Phillips (1894-95), la estructura jerárquica se caracterizó por la dualidad de funciones que el director desempeñó, por un lado, era subdirector del Parque de Maestranza y por otro, había sido comisionado para dirigir la nueva Sección Museo Militar, lo cual facilitó los movimientos que los objetos realizaban hacia el museo desde los distintos lugares en que se encontraban, puesto que por medio de solicitudes y con la facultad entregada por el Ministro de Guerra, Phillips logró trasladar objetos que se localizaban en diferentes organismos militares y gubernamentales, los cuales cabe destacar, no eran necesariamente objetos pertenecientes a una colección de museo, pues la lógica de adquisición en este primer período, respondió más bien a lo que Phillips, quien como director, suponía que era lo necesario para el lugar, en conjunto con el soporte entregado por los diferentes organismos militares y gubernamentales en el envío de objetos hacia el museo.

Lo anterior quedó en manifiesto en noviembre de 1894, cuando Phillips por medio del Ministerio de Guerra, solicitó a los comandantes de armas que enviaran distintos objetos al museo, indicando que:

“Espero que Us. se servirá solicitar que, por intermedio del Ministerio de Guerra se pase una nota a la SS. Comandantes Generales de Armas, para que se sirvan de remitir a ésta todos aquellos objetos que puedan tener algún mérito para el Museo Militar”⁵³

De este mismo modo, Phillips requirió que se enviaran proyectiles antiguos y modernos desde los arsenales de Marina, ya que “[...] no escistiendo en el Museo Militar una colección de proyectiles”⁵⁴, esperaba que se remitiesen al museo. Igualmente, en noviembre de 1894, con el

⁵² Decreto N° 950. Recopilación de leyes y disposiciones supremas referentes al ejército. 1894-1895. Santiago: Imprenta Nacional. [Publicada en Diario Oficial el: 18 de octubre de 1894]

⁵³ AMHN. “Se piden objetos a los comandantes grles de armas”, CNMM, N° 14, 7 de noviembre de 1894.

⁵⁴ AMHN. “Se piden proyectiles y otros objetos a los arsenales de marina”, CNMM, N° 1, 29 de octubre de 1894.

fin de que “[...] sirva de instrucción y estudio del ejército”⁵⁵, se solicitó al Parque y Maestranza la entrega de fusiles Mannlicher, Grass, Comblain, Rémington y dos carabinas Winchester. En esta misma línea, Phillips pidió a la Intendencia General del Ejército “[...] una variedad de uniformes de los que ha usado y usa nuestro ejército”⁵⁶, para poder exhibirlos en los nuevos maniqués que éste había encargado a Europa. Sin embargo, el traslado de objetos no sólo se realizó desde organismos militares, pues el 7 de noviembre el sargento mayor gestionó el envío de un modelo del blindado Capitán Prat desde la Casa de Monedas⁵⁷.

Estas solicitudes seguían un conducto regular, pues eran realizadas por medio de cartas enviadas por Phillips a las diferentes autoridades o a los jefes militares de los lugares que poseían los objetos de interés para el museo, pero que cuyo movimiento era factible, debido a que el director de la sección contaba con el apoyo de una jerarquía mayor: el Ministerio de Guerra.

En las tablas n° 4 y 5 de los anexos, es posible apreciar los objetos que se trasladaron durante la dirección de Phillips, siendo en su mayoría, aquellos traspasados desde organismos militares como Arsenales de Marina, Ministerio de Guerra, Sección Parque y Maestranza, Intendencia General del Ejército y el Estado Mayor General.

Durante la dirección de Eduardo Mizón (1895-1903), la red burocrática para la adquisición de objetos siguió funcionando de la manera antes descrita, facilitando así, el traslado de diferentes objetos desde Sección Parque, Parque General y la Comisión de Marina y Guerra (véase tabla n° 6). No obstante, en aquel período esta red más que servir como medio para hacer llegar objetos hacia el museo, se utilizó para las labores de clasificación, conservación y exhibición de las colecciones.

Durante el segundo período de funcionamiento del Museo Militar (1903-1911), bajo las direcciones de José M. Benavides y Leandro Navarro, se intentó conceder más autonomía al organismo, por esta razón se convirtió en un establecimiento militar al amparo del Departamento de Instrucción de Ejército⁵⁸, el cual a su vez dependía en forma directa del Ministerio de Guerra. Sin embargo, la adquisición de objetos por la vía burocrática se hizo cada vez más limitada, incluso fue Benavides quien presentó frecuentes reclamos al jefe del Departamento de

⁵⁵ AMHN. “Pidiendo armas partidas para la colección de museo”, CNMM, N° 7, 3 de noviembre de 1894.

⁵⁶ AMHN. “Pidiendo ropa militar a la Intendencia general del ejército”, CNMM, N°12, 7 de noviembre de 1894.

⁵⁷ AMHN. “Pidiendo el modelo del blindado del Capitán Pratt”, CNMM, N° 11, 7 de noviembre de 1894

⁵⁸ Decreto N° 881. Recopilación de leyes y disposiciones supremas referentes al ejército de 1903. Santiago: Imprenta Nacional. [Publicado el 26 de mayo de 1903].

Instrucción, debido a la falta de fondos destinados y el insuficiente apoyo de las autoridades concernientes a este establecimiento⁵⁹.

Cabe señalar que la red burocrática en la adquisición de objetos no sólo operó por las facultades que fueron entregadas a los directores del museo, también estuvo influenciada por el proceso de modernización y prusianización que vivió el ejército durante el último decenio del siglo XIX.

Esta influencia alemana comenzó en el año 1895, con la contratación de Emilio Körner como profesor en la Escuela Militar. En los años posteriores a la guerra civil de 1891, Körner se convirtió en una figura central y de gran influencia, pues él y los oficiales alemanes contratados por el gobierno iniciaron “[...] una profunda transformación en el Ejército de Chile”⁶⁰ basados en el modelo prusiano. De esta forma, se reorganizó la estructura del ejército y se trabajó por instaurar presencia militar a lo largo del territorio nacional⁶¹, además de modernizar y adquirir una masiva cantidad de armamento. Esta última característica, fue también una repercusión del álgido ambiente beligerante que se vivió entre Chile y Argentina durante el período de 1892 a 1902, pues ambos Estados iniciaron una carrera armamentista que contempló “[...] la compra masiva de buques de guerra y de armamentos para sus respectivos ejércitos, en dimensiones no vistas hasta ese entonces en Latinoamérica”⁶².

Fue en 1894, cuando el gobierno de Chile encomendó a Körner ir a Europa y negociar la compra de armas para renovar el arsenal, es justamente, a partir de aquel año, en que según la historiadora Patricia Arancibia “[...] predominaría de manera casi absoluta el material de guerra de procedencia alemana”⁶³, por ejemplo en el año 1898 se compraron armas a empresas alemanas por una suma de siete millones de marcos⁶⁴.

Esta modernización, y por tanto reemplazo de las armas antiguas, tuvo un impacto en la llegada de objetos a las colecciones del Museo Militar. De acuerdo al catálogo del museo publicado en 1909, existían ochenta y seis objetos pertenecientes a la firma alemana Krupp, entre

⁵⁹ AMHN. “Se remite la memoria para 1905”, CNMM, N°17, 31 de marzo de 1905,

⁶⁰ Arancibia, P; Balart, F; Brahm, E y San Francisco, A. 2007. El ejército de los chilenos 1540-1920. Santiago: Biblioteca Americana. p 227.

⁶¹ Fue a partir de la segunda mitad del s. XIX, en que Chile adquirió nuevos territorios. En 1862 se inició una campaña militar de ocupación en la Araucanía, la cual finalizó en 1883. De igual forma, a partir de 1880, debido al triunfo de Chile en la guerra del Pacífico, se anexaron los territorios de las provincias de Tarapacá y Antofagasta.

⁶² Millahual. L 2006, diciembre. En torno a los preparativos de movilización del Ejército chileno en 1898, ante el conflicto de límites chileno-argentino. *Revista Historia Militar*. I(5): 1-74. p. 47

⁶³ Arancibia, P. 2007, Op. Cit. p. 239.

⁶⁴ *Ibid.* p. 240.

estos se contaba con granadas, saquetes de pólvora y niveles de calibre 70, 77, 80 y 87mm⁶⁵, pues la modernización del armamento contempló uniformar la munición, en donde piezas de calibre de 70 y 77 mm, por ejemplo, habían quedado en receso frente a la llegada de artillería más moderna como la de 7,5 cm⁶⁶, produciendo el traslado de algunos armamentos obsoletos a las colecciones del museo.

Asimismo, la presencia de fábricas alemanas es visible en el catálogo de 1909, según este registro, el museo contaba con un total de 111 objetos que habían sido concedidos directamente por las fábricas alemanas Lüdw Loeve y Cia, Solinger y Schriever (véase tabla n° 8).

En definitiva, a lo largo del período del funcionamiento de la red burocrática, ésta se erigió como una fuente importante de ingresos de objetos hacia el museo, teniendo períodos de mayor auge que otros, lo que influyó directamente sobre el movimiento de objetos hacia la institución, limitándolo o facilitándolo. De igual manera, el proceso de modernización del ejército y el ambiente beligerante vivido en aquel entonces, tuvo un significativo impacto sobre las colecciones, de allí que el catálogo de 1909, que poseía un total 1.639 objetos, da cuenta de 258 ítems que llegaron mediante la red burocrática (véase tabla n° 9).

Red de donadores

En la edición de septiembre de 1894 de la *Revista Militar de Chile*, se publicó un aviso en el cual se llamaba a los “compañeros de armas” para que se acercasen a donar al nuevo Museo Militar aquellos objetos que tuvieran en su poder, señalando que:

“Mui encarecidamente rogamus a nuestros compañeros de armas que cualquiera reliquia que tengan en su poder referente a nuestros antiguos compañeros se sirvan obsequiarla al Museo Militar que será en poco tiempo mas un lugar de recreo interesante e instructivo”.⁶⁷

Aquel aviso ejemplificó la forma en la cual se fue articulando la red de donadores, dado que ésta se caracterizó por ser una ruta formada por particulares, quienes mediante objetos entregados como obsequios, constituyeron a lo largo de la existencia del museo un canal clave para la formación de las colecciones. Para Enrique Phillips, era importante contar con una red de donadores como medio adquisición de objetos, pues en conjunto con el aviso publicado en la revista, se sumaron otras acciones para que tal red comenzara a operar, una de ellas fue la solicitud al director del Parque General de Artillería para que autorizará mandar a “imprimir 500

⁶⁵ Catálogo Museo Militar. 1909, Op. Cit. pp. 60-70

⁶⁶ Reyno, M; Sepúlveda, A; Silva, O; Rojas, X y Chacón, I. 1985. Historia del Ejército de Chile: Reorganización del ejército e influencia alemana. Vol. 7. Santiago: Estado Mayor General del Ejército. p. 221

⁶⁷ Phillips, E. 1894. Crónicas militares. *Revista Militar de Chile*. 16(35) p. 173.

circulares con el objeto de repartirlas entre los particulares solicitando objetos para el Museo Militar”⁶⁸. Tales acciones tuvieron un efecto inmediato en la llegada de objetos, ya que durante la dirección de Enrique Phillips en su libro de notas, se registró la participación de más de cuarenta donadores, los cuales hicieron llegar diversos tipos de objetos al museo (véase tabla n° 4).

A fin de advertir la conformación de una red de donadores, ésta debe ser comprendida a partir de la noción de comunidad⁶⁹, en la cual es importante preguntarse sobre qué la constituyó y a quiénes representó. Para el caso del Museo Militar, y en específico para quienes fueron sus donadores, ésta se dispuso gracias al llamado y a las gestiones realizadas por la dirección del museo, quienes señalaban que tal acción demostraba “[...] rasgos de desprendimiento de todas aquellas personas que tienen amor por el ejército”⁷⁰. Se debe tener en cuenta que alrededor de esta red se formó una comunidad que no sólo se limitó a la participación de aquellos que tuvieran un grado en el ejército o a sus familias, también integró particulares que no necesariamente poseían un vínculo militar directo, ya que el nexo se encontraba en los objetos que éstos donaban y en los que el museo buscaba recolectar. Esto se advierte en una carta enviada por el capellán J. Domingo Cabrera, el 24 de noviembre de 1894 al director del museo, en la cual señaló que:

“Sr Don

Enrique Phillips.

Muy Señor mio.

He recibido de Ud. una carta en la que, como presidente del Museo Militar, me indica que coopere con algún objeto que envuelva algún merecimiento histórico. Con sumo placer, señor, pongo a disposición de Ud. para el Museo, las dos cruces de madera que se colocaron sobre los sepulcros de los Héroes Prat y Serrano en Iquique, después del Combate en las aguas de ese puerto.

Las dos cruces de mi referencia nada tienen de artístico, ni de mérito intrínseco; pero en el hecho de haber estado sobre las tumbas de aquellos sirvientes guerreros que dieron gloria y dominio sobre nuestros enemigos, tienen el indisputable mérito de ser una reliquia, que yo aprecio mucho pero que con gusto las cedo para que se conserven en el Museo que Ud. está encargado de formar”⁷¹.

En esta carta es posible observar como la llegada de los objetos al museo se encuentra inserta dentro de una noción de comunidad, pues estas dos cruces tienen un valor especial para quien las obsequia, pero esto trasciende la esfera individual para llegar a ser parte de un horizonte

⁶⁸ AMHN. “Autorización para imprimir 500 circulares”, CNMM, N° 9, 6 de noviembre de 1894.

⁶⁹ La noción de comunidad es comprendida a partir del planteamiento de Mgijima y Buthelezi, quienes señalan que ésta implica una residencia en común que no se refiere únicamente a la localidad, pues aunque la idea de comunidad invoca homogeneidad y continuidad, “las personas dentro de las ‘comunidades’ no son homogéneas y no siempre se consideran como tales. Las relaciones con sus instituciones, tanto internas como externas, se encuentran en constante cambio”. Mgijima, L; Buthelezi, V. 2006, dic. Mapping Museum-Community Relations in Lwandle. *Journal of Southern African Studies*. 32(4). p. 796.

⁷⁰ *Ibid.* p.173.

⁷¹ AMHN. “Transcripción carta de J. Domingo Cabrera”, CNMM, 24 de noviembre de 1894.

más amplio, debido al “indisputable mérito de ser una reliquia”. De allí que a lo largo del periodo de existencia del museo, esta red operó a partir del trabajo colaborativo de un grupo heterogéneo de personas que fueron parte de la comunidad anteriormente aludida, fue Phillips, quien durante la inauguración del museo destacó tal acción:

“Me cabe, aquí, cumplir con el grato deber de dejar constancia del mérito inapreciable que para la organización del Museo que ha obtenido la desinteresada i valiosísima participación con que han dignado cooperar no pocas personas que espontáneamente han puesto a la disposición objetos de incalculables merecimientos que serán en todo tiempo, las reliquias mas veneradas del nuevo templo del ejército”⁷².

Esta disposición de objetos, mediante una donación “desinteresada”, se constituyó en “[...] una relación recíproca entre el benefactor y el receptor”⁷³. Pues el museo no sólo se benefició de estos obsequios al aumentar el número de objetos de sus colecciones, sino que también los donadores, quienes obtuvieron reconocimiento al perpetuar el objeto en el tiempo.

De igual forma, la relación entre los donadores y el Museo Militar, abarcó el ámbito público y privado, pues una gran cantidad de objetos donados provenían del espacio familiar, de allí que el nexo con el objeto muchas veces fuera afectivo. Son varios los objetos que fueron donados por esposas, hijos y hermanos, ejemplo de esto fue Carmela Carvajal, quien en 1894 se desprendió “[...] de todas las prendas del uniforme de su ilustre esposo, para depositarlas en este recinto”⁷⁴.

Este tipo de donaciones permitió que objetos que se encontraban en la esfera privada, modificaran su condición de legado familiar para convertirse en parte de los ítems de exhibición de esta institución.

2.2 Segunda fase: La vida los objetos en las colecciones

La biografía de los objetos de un museo no termina al momento de su arribo, pues como se ha señalado anteriormente, el museo es una “[...] entidad mutable donde los objetos son adquiridos y preservados, descartados y destruidos”⁷⁵, y en donde sus valores y significados van modificándose a lo largo del tiempo. Es desde esta perspectiva, en donde el personal del museo posee un rol fundamental en el acopio, la exhibición, la conservación y el descarte de las colecciones.

⁷² Inauguración del Museo Militar, 1895. Op. Cit. p. 468.

⁷³ Alberti, S. 2005, Op. Cit. p. 564.

⁷⁴ “Crónicas militares”. 1894. *Revista Militar de Chile*. 16(94) p. 464.

⁷⁵ Alberti, S. 2005, Ibídem, p. 567.

Para el caso del Museo Militar, el personal a cargo de las colecciones estuvo constituido por los trabajadores del Parque y Maestranza y los funcionarios designados por decreto supremo, ya que el museo era parte de la estructura organizativa del ejército, por lo que la administración y designación de sus funcionarios se realizó conforme a esta jerarquía. Desde esta perspectiva, la red burocrática tuvo un papel preponderante a lo largo del período de funcionamiento del museo, en donde las diferentes acciones que los funcionarios podían desplegar sobre los objetos de las colecciones (desde la catalogación y exhibición hasta la restauración y descarte de objetos), dependieron de esta red. A continuación, se presentan las diferentes labores llevadas a cabo en el museo y la relación de éstas con la red burocrática.

Preparativos e inauguración de la Sección Museo Militar

Con la llegada de los primeros objetos a la Sección Museo Militar, se dio inmediatamente inicio a las labores de inventario y clasificación. Es de este modo, que el 30 octubre de 1894 Phillips solicitó a Vicente Palacios, director del Parque y Maestranza y autoridad supervisora de la sección, que nombrase una comisión para “[...] la clasificación y demás trabajos necesarios para formar el catálogo del Museo Militar”⁷⁶, dicha solicitud fue acogida el 13 de noviembre de aquel mismo año, decretándose la designación de los tres primeros funcionarios del museo: el coronel Salvador Vergara Álvarez, el comandante Roberto Silva Renard y el sargento mayor E. Von Bischoffshausen.

Para iniciar las labores de catalogación e inventario, fue necesario emprender un proceso de sistematización de los objetos que iban llegando al museo, por ello, se mandaron a fabricar mil planchas esmaltadas “[...] para poder numerar todos los objetos del museo y en seguida poder hacer el catálogo correspondiente”⁷⁷. En 1895 se dio fin al catálogo del museo, el cual estuvo compuesto por un total de 1.824 objetos⁷⁸.

En forma paralela a las labores de inventario y catalogación, se comenzaron con aquellas respectivas a la conservación y exhibición de los objetos que iban arribando al museo. Por ejemplo, para los objetos que llegaron desde el Museo Nacional, se mandaron a pedir diecisiete urnas destinadas “[...] para colocar los estandartes, para guardar las casacas de don Ambrosio y

⁷⁶ AMHN. “Nombrar una comisión para clasificar el museo”, CNMM, N°4, 30 de octubre de 1894.

⁷⁷ AMHN. “Pidiendo números esmaltados”, CNMM, N°29, 28 de febrero de 1895.

⁷⁸ AMHN. “Dando cuenta de la entrega del museo”, CNMM, N°6, 31 de mayo de 1895.

Bernardo O'Higgins y para guardar el florete del mismo".⁷⁹ Asimismo, con el fin de preparar las exhibiciones de armas, se mandaron a fabricar a la Sección Maestranza armerillos para que guardasen los fusiles y carabinas⁸⁰. En esta misma línea, Phillips mandó a pedir a Europa por medio de Gustavo Reid, "[...] veinte maniqués para colocar en el Museo los uniformes que ha usado nuestro ejército"⁸¹, los cuales llegaron en mayo de 1895.

En conjunto con estas labores, fue necesario también preparar el lugar que albergaría a los objetos, encontrándose reunidos provisoriamente en los rastrillos nuevos del Parque General⁸². Para ello, se designó uno de los salones de artillería, el cual fue acondicionado para transformarse en museo, gestión que fue realizada gracias a donación realizada de un particular⁸³ y el presupuesto otorgado por el Ministerio de Guerra en 1895.

Durante los primeros meses de 1895, se comenzaron los arreglos y preparativos del nuevo salón, efectuando trabajos de albañilería en las paredes y techo, además del entablado de los pisos⁸⁴. Finalmente, el 10 de mayo de 1895, Phillips solicitó al director del Parque General los últimos elementos para ornamentar y limpiar el espacio:

“Sírvasse U.S. autorizarme para hacer los siguientes gastos que son esperados en la Sección de mi cargo:

- El jenero necesario para forrar la bandera de la “Esmeralda” española
- El jenero necesario para forrar las murallas en que se formara el Altar de la Patria
- Una mampara para colocar la puerta del Museo
- Un escudo chileno para colocar en Altar de la Patria
- Los ladrillos necesarios para arreglar el piso de los dos torreones
- Cuarenta i cinco pesos, valor para encerar el piso del Altar la patria
- 16 tornillos grandes para colgar estandartes
- 300 clavitos con cabeza de bronce para colocar las etiquetas
- Un litro de barniz para pintar las granadas recibidas de arsenales.
- Dos planchas de fierro delgado para arreglar un atril para colocar los libros del museo
- Seis cajas pomada para limpiar bronce
- Dos metros de cadena delgada
- Seis paquetes de tachuelas
- Seis madejas de cáñamo”⁸⁵

Como se puede apreciar en la lista anterior y en las diferentes labores de organización dirigidas por Phillips, fue éste quien al desempeñarse como funcionario de la Sección Museo Militar, y encontrándose en una posición de subordinación, debió valerse de las solicitudes y el

⁷⁹ AMHN. “Autorización para comprar y mandar a hacer varias cosas”, CNMM, N° 2, 29 de octubre de 1894.

⁸⁰ AMHN. “Autorización para mandar a hacer armerillos para fusiles”, CNMM, N° 30, 29 de marzo de 1895.

⁸¹ AMHN. “Autorizarme para encargar 20 maniqués”, CMMM, N°3, 30 de octubre de 1894.

⁸² “Crónicas militares”. 1894. *Revista Militar de Chile*, 16(84) p. 75.

⁸³ Ídem.

⁸⁴ “Crónicas militares”. 1895. Edificio para el museo militar. *Revista Militar de Chile*, 16(92)

⁸⁵ AMHN. “Pide autorización para hacer varios gastos”, CNMM, N°55, 10 de mayo de 1895.

conducto regular para poder llevar a cabo las labores dentro del museo. De allí que los vínculos que éste estableció con los objetos –en relación a su clasificación, organización y conservación– se encontraban mediadas por las disposiciones que establecieran sus superiores y por los límites de la red burocrática.

Finalmente, estos diferentes trabajos llevados a cabo por Phillips y los funcionarios del Parque y Maestranza, se materializaron con la inauguración de la Sección Museo Militar el 21 de mayo de 1895. Al examinar el discurso pronunciado por Phillips durante la ceremonia de inauguración, se evidencia como la red burocrática posibilitó su constitución, en aquella oportunidad señaló que:

“Debo también un voto de agradecimiento a todos mis compañeros de trabajo del parque i Maestranza, en quienes siempre encontré el mas decidido i entusiasta apoyo. Entre ellos debo mencionar a mi jefe directo, señor coronel Palacios, quien con una perseverancia digna de aplausos me dio siempre toda clase de facilidades para llevar a término esta simpática i significativa obra”⁸⁶

La red burocrática fue clave en este primer período, ya que por medio de las solicitudes al director del Parque General, permitió movilizar personas, medios económicos y materiales, los cuales facilitaron las labores que el director de la Sección Museo Militar se propuso a realizar sobre los objetos que iban arribando al museo. Éstas contemplaron la designación de funcionarios que ayudaron en la catalogación, la construcción de almacenaje y la preparación del edificio que guardó y exhibió los objetos.

Establecimiento de las colecciones

A fines de mayo de 1895 Eduardo Mizón asumió la dirección de la sección, la red burocrática continuó funcionando de la misma forma que en el período anterior. Sin embargo, Mizón no centró su gestión en el acopio de objetos, sino más bien en tareas relacionadas a la conservación de las colecciones, a la construcción de vitrinas y muebles de exhibición y al descarte de objetos.

Las labores de conservación en este período (1895-1903) se posibilitaron gracias a las gestiones que Mizón realizó y la colaboración de diferentes organismos militares. Éstos últimos, contribuyeron en tareas tales como la fabricación de contenedores para la conservación de objetos o a la entrega de elementos que ayudasen a tales fines.

⁸⁶ Inauguración del Museo Militar, 1895. Op. Cit. p. 466.

En 1895, Mizón solicitó a la Sección Maestranza que proveyeran de fundas para veinticuatro cañones de ametralladoras que se encontraban expuestos al polvo y a la humedad, pues era necesario “[...] procurar la mejor conservación de dichas piezas”⁸⁷. De esta misma forma, las solicitudes también abarcaron aquellas relacionadas con la construcción de almacenamiento, por ejemplo, se mandaron a fabricar a la Dirección General del Ejército diferentes urnas para la conservación de los trajes usados por Bernardo O’Higgins, Arturo Prat y Carlos Condell⁸⁸.

Para el caso de las labores que se relacionaron con la exhibición y fabricación de vitrinas y estantes, éstas dependieron del presupuesto y traspaso de muebles desde el Parque y Maestranza y otras unidades militares. De esta forma, en 1895 la Dirección General del Ejército entregó un mueble para la exhibición de objetos pequeños y delicados⁸⁹, a esto se sumó la construcción de estantes destinados para la colección de proyectiles, trabajo que fue realizado con “[...] los fondos sobrantes que tiene esta sección”⁹⁰. Igualmente, a causa del presupuesto del Ministerio de Guerra del año 1897, se mandó a confeccionar una vitrina por un valor de 110 pesos⁹¹, para guardar la bandera que ondeaba el Huáscar durante el combate del 8 de octubre de 1879, en conjunto con esto, se sumó la compra de pedestales de madera para colocar los Bustos de Condell y Riquelme.⁹²

El descarte de objetos fue otras de las labores llevadas a cabo en el museo. Entre las razones por las cuales se realizaban tales acciones, estaban aquellas que se vinculaban con el robo de un ítem, la deterioración física o la decisión arbitraria del director sobre las colecciones. De esta manera, por ejemplo, Mizón mandó a sacar “[...] objetos repetidos que inútilmente recargan de armeros y que, si bien han servido de adorno en los primeros tiempos del museo, hoy ya no llaman igual necesidad con el merecimiento que han tomado las colecciones”⁹³. A esto se sumaron los maniqués que Phillips había mandado a pedir a Europa, los que a juicio de Mizón, no podían ser vestidos con los uniformes que se hallaban en las colecciones, debido a que “[...] los tipos que ellos representan [los maniqués] son del todo diversos a la fisonomía general de nuestro pueblo, a tal punto que vestidos con los indicados uniformes, resultan verdaderas

⁸⁷ Inauguración del Museo Militar, 1895. Op. Cit. p. 466

⁸⁸ AMHN. “Le pido autorización para mandar hacer tres urnas”, CNMM, N° 70, 18 de junio de 1896.

⁸⁹ AMHN. “Autorización para efectuar reparaciones en un mueble”, CNMM, N°83, 13 de julio de 1895.

⁹⁰ AMHN. “Construcción de estantes”, CNMM, N° 2, 5 de enero de 1898.

⁹¹ AMHN. “Construcción vitrina”, CNMM, N°6, 16 de marzo de 1898.

⁹² AMHN. “Compra de dos pedestales”, CNMM, N°14, 23 de diciembre de 1897

⁹³ AMHN. “Se pide autorización para dar de baja algunos objetos”, CNMM, N°10, 13 de noviembre de 1895.

caricaturas”⁹⁴. El descarte, también dependió de la deterioración física que éstos pudieran tener, por ejemplo, tuvo que eliminarse una prenda apolillada de José Tomás Yávar, “[...] para evitar que por su contacto se deteriorasen otras prendas”⁹⁵.

La dirección de Mizón, al igual que la de Phillips, gozó de las mismas facilidades que la red burocrática proveyó con el primero. Esto afectó positivamente a los objetos que se encontraban en la colección, permitiendo establecer medidas conservativas que ayudaron a su preservación. En forma contraria, esta misma facultad le permitió eliminar objetos para siempre. Sin embargo, el descarte también estuvo influenciado por factores físicos y ambientales, como fue el caso de la prenda apolillada (véase tabla nº 6).

El declive de la red burocrática y los últimos años del museo

En el último período de funcionamiento del Museo (1903-1911), pasó a depender del Departamento de Instrucción del Ejército, si bien con ello se intentó proporcionarle mayor autonomía, las labores que los funcionarios desempeñaron sobre las colecciones siguieron estando supeditadas a lo que la autoridad a cargo le permitiese, en este caso, el director del Departamento de Instrucción.

En 1903, cuando José Benavides asumió la dirección, este denunció el estado en el cual se encontraba el museo y los objetos, indicando que:

“Como consta de las memorias de guerra de años anteriores, y el Oficial que tenía a su cargo la sección nombrada [Museo Militar] se limitaba a conservar la existencia y a seguir sin movimientos de ingresos y egresos de objetos que pronto el catalogo impreso quedó inutilizado para las consultas del visitante”⁹⁶.

Para el año 1905, Benavides continuó manifestando las dificultades que aquejaban al museo, no obstante, a las anteriores se sumaron aquellas relacionadas con la falta de espacio de almacenaje y exhibición, lo que había perjudicado la adquisición de nuevos objetos para la colección, según las memorias del director:

“Pero debo de dejar aquí constancia que por falta de local no se puede recibir casi nada, teniendo datos de que hay gran cantidad de objetos de un mérito y valor indiscutible que ingresarían sin demora al Museo Militar si se cuenta con un local que reúna las dos más indispensables condiciones: estencion i seguridad contra incendios y robos”.

⁹⁴ AMHN. “Se propone venta de maniqués”, CNMM, N°2, 1 de marzo de 1897.

⁹⁵ AMHN. “Baja de un objeto de museo”, CNMM, N°6, 15 de septiembre de 1900.

⁹⁶ AMHN. “Memorias 1904”, CNMM, N°25, 7 de agosto de 1905.

Desde esta misma perspectiva, en 1905 el jefe del Departamento de Instrucción ordenó a Benavides la confección e impresión de un nuevo catálogo, el cual tenía un costo de 600 pesos⁹⁷, sin embargo, debido a la falta de un presupuesto adecuado para las necesidades del museo, su impresión fue imposible de costear.

Leandro Navarro fue el último director que tuvo el Museo Militar, su labor sobre los objetos se avocó a la tarea que Benavides no pudo concretar: la elaboración de un catálogo. De esta forma, al momento de asumir el cargo comenzó con las labores de clasificación y catalogación de los objetos en el museo, trabajo que finalizó en 1909 con la impresión del *Catálogo del Museo Militar*, éste incluyó una nueva numeración de los objetos y una breve reseña histórica de las banderas y estandartes de la colección. Para realizar tal investigación, Navarro mantuvo correspondencia con el director del Museo de Buenos Aires, a quien solicitó su ayuda para recabar información sobre las banderas españolas, y así “[...] recordar los recuerdos que ellas traen consigo; i como estos trofeos son comunes tanto en Chile como en la Argentina, es de oportunidad inquirir ahora su verdadera apreciación histórica”⁹⁸.

Durante el último período de funcionamiento del museo (1903-1911), la red burocrática limitó y perjudicó las labores que los directores podían realizar sobre los objetos. Si bien éstos poseían autonomía en la clasificación y en el arreglo de las exhibiciones, tales tareas se vieron mermadas por el exiguuo apoyo que las autoridades prestaron, ya que los recursos materiales y económicos no fueron suficientes para lograr los propósitos encomendados a ambos directores.

2.3 Tercera fase: Las audiencias del museo militar

Los objetos del Museo Militar no sólo se relacionaron con los donadores, las autoridades y los funcionarios, también lo hicieron con los visitantes. Debido a ello, podemos hacer la misma pregunta que se hizo Patience Schell sobre las colecciones del Museo Nacional: “¿quién vio todo esto?”⁹⁹, y extendiendo esta pregunta ¿de qué forma lo hicieron?

Desde el momento en que se inauguró el Museo Militar, éste fue abierto al público. Los objetos en exhibición fueron vistos por diversas audiencias, incluso tres días después de su inauguración, Enrique Phillips se quejaba con el gobierno, solicitando la autorización para poder

⁹⁷ AMHN. “Jefe del departamento de instrucción”, CNMM, N°20, 6 de junio de 1905.

⁹⁸ AMHN. “Consulta sobre el origen de las banderas españolas al museo de Buenos Aires”, CNMM, 12 de marzo de 1909.

⁹⁹ Schell, P. 2010, ago. Capturing Chile: Santiago's Museo Nacional during the Nineteenth Century. *Journal of Latin American Cultural Studies: Travesía*. 10(1). p. 61

cobrar entrada, señalando que “[...] esta medida es necesaria para evitar la aglomeración de ayer”¹⁰⁰.

A lo largo del período de funcionamiento del museo, los visitantes se constituyeron en participantes activos dentro de las colecciones de éste, siendo visitado por un público heterogéneo. Es por ello, que la relación de los visitantes con los objetos fue cambiando a lo largo del tiempo, en la primera etapa de funcionamiento, en base a lo que se puede advertir en las notas de Mizón, la relación del público con los objetos se dio a partir del robo. Fueron recurrentes los episodios en los cuales, debido a las aglomeraciones, “[...] se facilitan las sustracciones de ejemplares cuya pérdida es en mayoría de los casos es irreparable”¹⁰¹, razón por la cual Mizón instó al director del Parque y Maestranza a reforzar la seguridad del lugar. Para 1896, según el director, el número de visitantes era escaso, pero el robo de objetos era algo habitual. Mizón se propuso modificar el público que asistía, pidiendo al director del Parque y Maestranza que cambiara los días de acceso al museo y que, además enviará circulares con el fin de invitar a escuelas, sociedades de obreros y comunidades religiosas¹⁰².

A diferencia de Mizón, a partir de 1903 cuando Benavides asumió la dirección, procuró ampliar el acceso al público ejecutando una serie de cambios en los horarios. De esta manera, el museo fue abierto durante los días de fiesta y todos los jueves de la semana, desde la una hasta las cinco de la tarde¹⁰³. Según Benavides, la concurrencia de público durante los días de fiesta era alta, durante septiembre de 1904: “[...] se ha podido calcular una asistencia de más de mil quinientas personas, entre ellas algunos jefes, oficiales, clases y soldados del Ejército”¹⁰⁴.

Sin embargo, la relación que el público podía establecer con los objetos en esta etapa estuvo restringida por la falta de un espacio adecuado, pues “[...] no existen secciones para la mejor exposición de los objetos y estudio del visitante”¹⁰⁵.

A pesar de los problemas de espacio, las visitas al museo continuaron, esto se advierte en el *Libro de Visita del Museo* que estuvo en uso desde 1903 hasta 1911 y el cual posee un registro

¹⁰⁰ AMHN. “Pidiendo estantería y cobrar en el museo”, CNMM, N° 51, 24 de mayo de 1895.

¹⁰¹ AMHN. “Se pide la construcción de planchas para distintivos de los operarios del Museo”, CNMM, N° 74, 10 de julio de 1895.

¹⁰² AMHN. “Pídase adoptar medidas para modificar asistencia del público al Museo”, CNMM, N°3, 22 de agosto de 1896

¹⁰³ AMHN. “Se pide más tropas para la guardia”, CNMM, N°26, septiembre de 1904

¹⁰⁴ Ídem.

¹⁰⁵ Ídem.

total de 364 personas. A continuación, de acuerdo a este libro, se muestra un resumen del tipo de público que visitó al museo:

Tabla 1:
*Tipo de público del Museo Militar (1903-1911)*¹⁰⁶

Tipo de público	Cantidad
Mujeres (civiles)	16
Hombres (civiles)	225
Militares chilenos	84
Extranjeros	39
Total	364

A partir de la tabla, es posible observar la heterogeneidad de los visitantes, pues a pesar de haber sido un museo militar, el mayor número de firmantes fueron civiles. Es dentro de este grupo, en el cual se encuentran firmas de ministros y senadores de la época, como también de anónimos, ejemplo de aquello fue cuando en 1904 alguien firmó como “Juan (sin firma)”¹⁰⁷. A este grupo, también se suman las visitas de centros educativos, tales como la Escuela Elemental N° 32 de Valparaíso en 1910 y la Escuela Superior de hombres N°1 en 1911. De ésta última, el profesor que los acompañaba escribió:

“Los alumnos del V i VI años de la esc. Sup. De hombres N°1, acompañados de su profesor jefe, ha visitado hoy el Museo Militar. Las páginas hora de la historia patria habían ya alentado sus jóvenes corazones, más ahora llevan en el alma imborrables los recuerdos de aquellos héroes que aquí dejaron reliquias inspiradoras de titánicos esfuerzos”¹⁰⁸.

De igual forma, cabe destacar el número de extranjeros que fueron parte de las audiencias del museo, este grupo estaba principalmente constituido por delegaciones militares y diplomáticos. De éstos, destacan los comandantes y oficiales del crucero de la armada alemana *Falke*, quienes visitaron el museo en dos oportunidades, primero en 1904 y posteriormente en 1906. En aquel año, señalaron que su visita se dio por “[...] motivo de ascensión del mando supremo del excelentísimo señor don Pedro Montt”¹⁰⁹.

Dentro de este grupo de extranjeros, también destacan los estudiantes de intercambio de Costa Rica, quienes se encontraban realizando sus estudios en la Escuela Normal de

¹⁰⁶ Fuente: AMHN, Libro de visitas del Museo Militar, Santiago de Chile, 1903-1911

¹⁰⁷ AMHN. Libro de visitas del Museo Militar, 1904

¹⁰⁸ AMHN. Libro de visitas Museo Militar, 16 de mayo de 1911

¹⁰⁹ AMHN. Libro de visitas Museo Militar, 20 de septiembre de 1906

Preceptores¹¹⁰. Uno de ellos, Lucas Ramón Chacón, escribió: "Los alumnos costarricenses de la Escuela Normal aman de veras a los chilenos heroicos en la guerra i grandes en la paz"¹¹¹.

Desde otra perspectiva, también se debe destacar el número de asistentes mujeres al museo, el cual puede considerarse marginal en comparación con otros grupos, es sin embargo importante de considerar, debido a que evidencia que en esferas públicas como lo fue el Museo Militar, las audiencias femeninas estuvieron en contacto con los objetos, en un contexto en que "[...] la mujer aún carecía de un espacio donde teórica y prácticamente pudiera ejercer como miembro de la sociedad igualitaria y libertaria que consagraba"¹¹². Dentro del grupo de asistentes mujeres, se encuentra la presencia de Carmela Carvajal, quien junto a sus hijos Blanca y Arturo, consignaron su visita el día 18 de agosto de 1903:

"Carmela Carvajal de Prat estuvo a visitar el Museo Militar para ver el retrato que se ha colocado del capitán Prat, su dignísima esposa, sus hijos y personas que la acompañaron, quienes firman a continuación"¹¹³.

Si bien el libro de visitas no logra advertir la totalidad de asistentes que tuvo el museo, ni tampoco el grupo etario y clase social al que pertenecieron o su nivel educacional, es una fuente importante a considerar, pues evidencia la heterogeneidad que tuvo tal instancia, ya que no sólo fue visitado por distintos chilenas y chilenos, sino también por una importante cantidad de extranjeros.

2.4 Del campo de batalla a las vitrinas del museo: el caso de las banderas de la Independencia y los objetos de la guerra del Pacífico

En el catálogo del museo militar del año 1909, se registraron una gran cantidad de objetos que habían sido ocupados en batallas y combates en los que participó Chile a lo largo del siglo XIX, desde banderas y escudos de la época de Independencia, pasando por armas traídas durante la ocupación en Lima, hasta estandartes tomados en Placilla durante la guerra civil de 1891.

¹¹⁰ Los estudiantes costarricenses llegaron a Chile, gracias al otorgamiento de becas en su país. Una vez que se titularon como profesores en el Liceo de Costa Rica, fueron becados para completar sus estudios superiores en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y en la Escuela Normal de Preceptores de Santiago. Lo anterior, en el contexto de reformas educacionales que se estaban llevando a cabo en Costa Rica a principios del siglo XX, en: Rodríguez, E (Eds.). 2004. Costa Rica en el siglo XX, t. 1. San José: Ediciones Universidad Estatal a Distancia. p.22

¹¹¹ AMHN. Libro visitas del Museo Militar, 11 de noviembre de 1903

¹¹² Stiven, A. 2013, julio. La mujer ayer y hoy: un recorrido de incorporación social y política. *Centro de políticas públicas UC*, 8(61). p. 2

¹¹³ AMHN. Libro de visitas del Museo Militar, 18 de agosto de 1903.

A continuación, se examinan dos estudios de casos: la biografía de la bandera española de la Independencia y los objetos de la guerra del Pacífico, desde que fueron obtenidos en los campos de batallas hasta que se integraron a las colecciones del Museo Militar.

Los objetos de la Independencia: la bandera española tomada en la batalla de Chacabuco

Muchos de los objetos que se albergaron en el Museo Militar a lo largo del siglo XIX, transitaron por una variedad de instituciones y exhibiciones, este fue el caso de las banderas españolas del tiempo de la Independencia. Según el *Catálogo del Museo Militar de 1909*, el museo poseía una colección compuesta por trece banderas españolas, las que en su totalidad, habían sido tomadas en el campo de batalla.

Una de estas banderas, de la cual tempranamente se tuvo noticia, fue la bandera española obtenida durante la batalla de Chacabuco el 12 de febrero de 1817. Ésta transitó entre distintas personas, instituciones y lugares, ya que luego de ser recogida en Chacabuco por José de San Martín, fue llevada a Buenos Aires. En aquella ciudad, San Martín decidió devolverla a Chile, en conjunto con “las banderas enlutadas de Rancagua”¹¹⁴, ordenando al coronel Juan O’Brien que hiciera retorno de éstas.

Al momento de llegar a Chile, las banderas fueron guardadas en la Catedral de Santiago, hasta que por decreto del presidente Manuel Bulnes el 30 de enero de 1849, se trasladaron al Museo Nacional “[...] ordenando su colocación en el armario y al mismo tiempo que todos los años en el mes de septiembre, se nombrará una comisión de miembros del ejército para que proclamaran su reconocimiento y constancia de su existencia”¹¹⁵.

El rastro de la bandera vuelve a aparecer en 1909, cuando Leandro Navarro solicitó al jefe del Departamento de Instrucción que exigiera al Museo Nacional su retorno, indicando que:

“Como estimo esa bandera deberá encontrarse en el Museo Militar, como las demás banderas de nuestra Independencia, espero de Us. que por el órgano de la superioridad militar se recabe del Ilmo. [Ilustrísimo] Cabildo Eclesiástico la referida bandera”¹¹⁶.

Una vez arribada la bandera al Museo Militar, Navarro inició correspondencia con el director del Museo Histórico de Buenos Aires Adolfo Carranza, para consultar sobre su historia y su origen:

¹¹⁴ Catálogo museo militar. 1909, Op. Cit. p.7

¹¹⁵ Ídem.

¹¹⁶ Ídem.

“En este Museo se encuentran ocho banderas tomadas a los españoles en Chacabuco i Maipú, sin saberse en precisión a que cuerpos pertenecieron, pues solo tienen la denominación de bandera “coronela” a escepcion de la del Batallón Burgos”.¹¹⁷

El significado de la bandera fue transformándose mientras fue circulando por distintos contextos y lugares. En un inicio ésta fue tomada como trofeo de guerra por San Martín, posterior a la victoria patriota en la batalla de Chacabuco. Consecutivamente, al ser devuelta a Chile, a causa de su gran valor histórico, se convirtió en un objeto de exhibición y veneración dentro del Museo Nacional. Finalmente, al ser adquirida por el Museo Militar, se convirtió en un ítem más de las colecciones de este museo.

Los objetos de la guerra del Pacífico

Las consecuencias de la guerra del Pacífico no sólo comprendieron las esferas políticas, sociales, económicas y geográficas, pues también implicó el tránsito de una gran cantidad de objetos hacia Chile.

Sergio Villalobos, en su libro *La historia por la historia*, señaló que “[...] el saqueo de Lima no existió. Ninguna fuente peruana lo indica, ningún documento extranjero, privado ni diplomático, y tampoco ningún papel chileno”¹¹⁸. No obstante, en los últimos años, diferentes investigaciones han estudiado el tránsito de objetos provenientes de las zonas invadidas por Chile durante la guerra del Pacífico, refutando la tesis planteada por este autor e indicando la existencia de objetos provenientes de Perú y Bolivia, que se integraron a bibliotecas, museos y colecciones privadas en Chile¹¹⁹.

¹¹⁷ “Consulta sobre el origen de las banderas españolas al museo de Buenos Aires”, 1909, Op. Cit.

¹¹⁸ Villalobos, S. 2007. *La historia por la historia. Crítica de la historiografía actual*. Osorno: Editorial Universidad de los Lagos. p.66.

¹¹⁹ Milton Godoy Orellana, señaló que durante la ocupación chilena a Lima llegaron barcos con libros, estatuas y ornamentos para el espacio público, en: Godoy, M. 2011, jul-dic. “Ha traído hasta nosotros desde territorio enemigo, el alud de la guerra”: confiscación de maquinarias y apropiación de bienes culturales durante la ocupación de Lima, 1881-1883. *Revista de Historia UC*, 44(2): 287-327. Por su parte, Patricio Rivera estudió las prácticas de saqueo de las tropas chilenas y los botines de guerra, en: Rivera, P. 2016, ene-jun. Fantasmas de rojo y azul. Los saqueos de las tropas chilenas en la guerra del Pacífico, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 43(1): 263-293. Dentro de esta misma perspectiva, pero en específico sobre las colecciones de museo, Carlos Sanhueza advierte la llegada objetos naturales, tales como animales, plantas desecadas y minerales provenientes de la ocupación chilena en Perú, en: Sanhueza, C. 2016, jul-dic. Objetos naturales en movimiento: acerca de la formación de las colecciones del Museo Nacional de Chile (1853-1897), *Revista de Humanidades*, (34): 143-169. Igualmente, según Patience Schell, fue partir de 1882 cuando el Museo Nacional registró un incremento de objetos provenientes de Lima, en: Schell, P. 2010, ago. Capturing Chile: Santiago's Museo Nacional during the Nineteenth Century. *Journal of Latin American Cultural Studies: Travesía*. 10(1).

El Museo Militar fue parte de aquellas exhibiciones que albergaron objetos provenientes de la guerra del Pacífico, según el catálogo de 1909, el lugar poseía un total de 239 objetos procedentes de este conflicto.

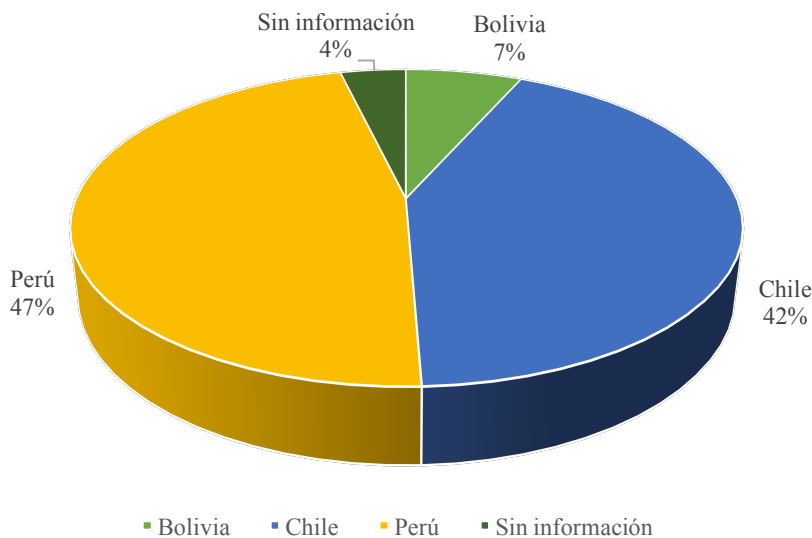
Procedencia de los objetos de la Guerra del Pacífico

La ocupación militar chilena en los territorios peruanos y bolivianos, trajo consigo un incremento de objetos que llegaron a ser parte de las colecciones del Museo Militar. El gráfico y tabla que se presentan a continuación, muestran el porcentaje y cantidad de objetos que pertenecieron a cada país:

Tabla 2:
Cantidad de *objetos del Museo Militar según su país de origen*¹²⁰

País	Cantidad
Bolivia	16
Chile	102
Perú	112
Sin información	9
Total	239

Gráfico 1:
*Objetos del Museo Militar según su país de origen*¹²¹



¹²⁰ Fuente: Navarro, L. 1900. Catálogo del Museo Militar. Santiago: Imprenta de la Fábrica de Munición i Maestranza del Ejército

¹²¹ Fuente: Navarro, L. 1900. Catálogo del Museo Militar. Santiago: Imprenta de la Fábrica de Munición i Maestranza del Ejército

De acuerdo al gráfico y tabla, Chile y Perú fueron los países que tuvieron mayor presencia de objetos en el museo. Para el caso de Chile, las colecciones estuvieron constituidas por objetos usados por el ejército y marina durante las batallas y combates, entre los cuales se encontraban estandartes y banderas de los diferentes batallones, uniformes militares, armas y elementos de la Esmeralda, entre otros. Éstos objetos provenían de particulares, organismos militares y gubernamentales, llegando al museo por donación o por traslado (véase tabla nº 12). De igual forma, en específico a los objetos pertenecientes al hundimiento de la Esmeralda, éstos fueron extraídos del mar por el buzo italiano Perini¹²², para posteriormente pasar a conformar las colecciones del Museo Militar, Museo Nacional, Arsenales de Marina y particulares¹²³.

Para el caso de los objetos provenientes de Perú, su acopio y posterior llegada a Chile, se produjo debido a dos circunstancias: por un lado, los saqueos de soldados chilenos durante las ocupaciones en los territorios peruanos¹²⁴, quienes trajeron consigo objetos en calidad de trofeos de guerra, constituyéndose como parte de colecciones privadas. Por otro lado, el movimiento de objetos desde Perú se dio por iniciativas estatales, ejemplo de aquello, fue el caso de los objetos recolectados por el Ministro de Guerra y Marina en 1869, Francisco Echaurren, quien durante la guerra instó al presidente Aníbal Pinto que “[...] ordenase a las autoridades militares y civiles la guarda de banderas estandartes y demás objetos que se tomasen al enemigo”¹²⁵. Estos objetos al arribar a Chile, fueron depositados en uno de los salones del Museo Nacional, para posteriormente ser trasladados en 1894 al Museo Militar.

Desde esta perspectiva, la tabla nº 10 del anexo, muestra el número de objetos traídos desde algunas de las zonas por las cuales se desplegó el ejército chileno durante la guerra del Pacífico. Es de esta forma, que la mayor cantidad de objetos trasladados fueron aquellos pertenecientes a las campañas terrestre, destacándose la Campaña de Lima (1880) con 36 objetos y la Campaña de Arica y Tacna (1880) con 28 objetos. Dentro de las campañas marítimas, aquella con mayor número de objetos fue la de Iquique, con un total de 30 ítems. De esta forma, se advierte que los objetos que formaron las colecciones del Museo Militar, efectivamente fueron traídos desde los lugares en los cuales se fueron desarrollando los combates y las batallas.

¹²² Catálogo museo militar. 1909, Op. Cit. pp. 77-79.

¹²³ Ídem.

¹²⁴ Rivera, P. 2015. Fantasmas de rojo y azul. Los saqueos de las tropas chilenas en la guerra del Pacífico, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 43(1) pp. 263-293.

¹²⁵ Castillo, G. 2008, Op. Cit. p. 17.

Adquisición y exhibición de los objetos de la guerra del Pacífico

En la primera sección de este capítulo, se hizo referencia a las redes de adquisición por las cuales llegaron los objetos al museo (una red burocrática y una red de donadores), éstas mismas redes se replicaron con los objetos de la guerra del Pacífico. De acuerdo a los registros del museo, ochenta y dos llegaron mediante donaciones, mientras que veintiún objetos lo hicieron a través de trasposos desde Arsenales de Marina, Comandancia de Armas de Iquique y el Museo Nacional.

No obstante, para el presente caso de estudio, se sumó otra vía de adquisición: aquellos objetos traídos por saqueo. Si bien correspondió a una cifra marginal en comparación con las otras rutas, según lo consigna el catálogo de 1909, se trató de cuatro cañones traídos desde el Museo de Lima¹²⁶.

Desde la inauguración del museo en 1895, los objetos de la guerra del Pacífico tuvieron un lugar especial dentro de la exhibición. Esto puede ser advertido en los discursos inaugurales pronunciados por Vicente Palacios y Enrique Phillips, ya que según éstos, el salón del museo estaba ordenado por las banderas del ejército, junto con una colección de armas y las reliquias de los héroes de la patria, como los objetos de O'Higgins, Prat y Condell¹²⁷. También existió una pequeña sección dentro del salón llamada el 'Altar de la Patria', la cual exhibió el traje y la espada de Arturo Prat, en conjunto con el gallardete de la Esmeralda, este último, obsequio de la viuda de Condell¹²⁸.

Igualmente, la importancia de la guerra es visible en una nota de Benavides del año 1905, quien informó al Instructor General la entrega de fondos que fueron utilizados en la compra de dos retratos al óleo, uno de Arturo Prat y el otro de José Francisco Vergara¹²⁹.

Asimismo, según el catálogo de 1909, de las dieciocho colecciones que existieron en el museo, cuatro de ellas eran específicas de la guerra del Pacífico, siendo estas: "Obsequios del Huáscar", "Obsequios pertenecientes a la Esmeralda", "Obsequios pertenecientes al capitán Prat" y "Objetos pertenecientes del capitán Condell"¹³⁰.

La guerra del Pacífico tuvo un papel preponderante dentro del museo, el cual no sólo se dio por la búsqueda de objetos relativos a este conflicto, también por la disposición de los objetos en

¹²⁶ Catálogo Museo Militar. 1909, Op. Cit. p. 37.

¹²⁷ Crónicas militares. 1894. *Revista Militar de Chile*. 16(94) pp. 461-462.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 466.

¹²⁹ AMHN, "Se remiten las memorias para 1905, CNMM, N°19. 19 de febrero de 1905.

¹³⁰ Catálogo Museo Militar. 1909, *Ibidem*.

las exhibiciones. Al mismo tiempo, cabe destacar que esta efervescencia por los objetos de la guerra del Pacífico puede ser explicada por la importancia y popularidad que gozó en el país, ya que según la historiadora Patricia Arancibia:

“A diferencia de lo que ocurre con el proceso de incorporación de la Araucanía, sobre los hechos de la Guerra del Pacífico recayó desde el primer día la atención fascinada del gran público -con singular entusiasmo luego del sacrificio de Prat-, interés que se ha mantenido hasta nuestros días”¹³¹.

3. RASTROS Y ACCIONES: LAS RELACIONES DE LOS DIRECTORES CON LOS AGENTES DEL MUSEO

La formación de las colecciones del Museo Militar, como pudo apreciarse en los capítulos anteriores, se conformó por medio de relaciones sociales y materiales, las que a lo largo del período de estudio, fueron entrelazándose las unas con las otras. Es a partir de lo anterior, en donde la agencia de los directores del museo en la conformación, conservación y exhibición de las colecciones, se vio también influenciada por estas relaciones.

En este capítulo, desde la teoría actor-red, se propone seguir los rastros de las acciones de los directores del museo en cuanto a la conformación de las colecciones. Teniendo en cuenta que la propia naturaleza de la acción es “prestada, distribuida, sugerida, influenciada, dominada, traicionada, traducida”¹³², y por tanto “dislocada”¹³³, en cada una de ellas hay una variedad de agentes que se entrelazan y desplazan¹³⁴.

Lo anterior, proporciona una comprensión más acabada de la acción de los directores con los objetos del museo, y asimismo, la relación que se dio con otros agentes, tales como las autoridades militares, los donadores y el público.

3.1 Las autoridades militares

Fue en 1894, cuando Enrique Phillips dio una conferencia sobre la necesidad de organizar un museo militar, señalando que para llevar a cabo tal proyecto era esencial la cooperación del gobierno en comisionar a un jefe que “[...] reúna i remita al Museo Militar la gran cantidad de artículos que se encuentran distribuidos o más bien abandonados en casi todas las provincias del

¹³¹ Arancibia, P. 2007, Op. Cit. p. 174.

¹³² Latour, B. 2008. Op. Cít. p. 74

¹³³ Ídem.

¹³⁴ Con relación a esto, Latour se refiere a que el actor debe ser visto desde una definición teatral, que en cuanto aparece, es “blanco móvil de una enorme cantidad de entidades que convergen hacia él”, al igual que un actor de teatro, pues “en cuanto comienza la obra, nada es seguro”, en: Latour, B. 2008. Op. Cít. p. 73

país¹³⁵". A través de la propuesta de Phillips, comprendemos la forma en que se fueron estableciendo las acciones que los directores podían ejercer sobre los objetos del Museo Militar, las que estuvieron siempre mediadas por diferentes autoridades militares que extendieron su capacidad de agencia en: la adquisición de objetos, la entrega de medios económicos y la designación de funcionarios.

A fin de comprender esta capacidad de agencia, es que se debe hacer referencia a la forma en la cual se organizó el Museo Militar. Como se advirtió en los capítulos anteriores, éste fue creado en 1894 como una Sección del Parque y Maestranza, posteriormente en 1903 pasó a depender del Departamento de Instrucción. Este cambio en la subordinación del museo, se enmarcó en el proceso de modernización y reorganización que paralelamente se estaba llevando a cabo en el ejército.

En el período comprendido entre 1892 a 1910, el ejército experimentó un proceso de reorganización basado en el modelo prusiano, el cual modificó su estructura "[...] de un todo homogéneo bajo la acción del Ministerio de Guerra, a la de una Institución fraccionaria en parte de un todo"¹³⁶, es decir, se trató de homogeneizar toda la institución, pero a la vez se intentó otorgar mayor independencia a los organismos que la conformaban. Para el caso del Museo Militar, esta reorganización modificó la capacidad de acción de los directores sobre las colecciones.

Tal como se expuso en los capítulos anteriores, fue durante el período de dirección de Enrique Phillips, donde éste se valió de una red burocrática para la adquisición de objetos. Para que funcionase esta red, dentro de una organización fraccionada, el director debía solicitar los objetos a cada dirección por separado, por tanto, sus labores de recolección dependieron de cada una de las autoridades militares a cargo de los organismos. Pese a que el Ministerio de Guerra otorgó facultades al director que facilitaron el movimiento de los objetos, siempre fue necesario la gestión de éste por separado.

Si bien esta estructura fraccionada producía una ralentización en la adquisición de objetos, fue en algunos casos provechosa para la movilización de medios económicos y materiales que ayudasen al accionar de los directores. Es así, que las acciones llevadas a cabo por Enrique Phillips, se vieron agilizadas debido al trabajo en conjunto que éste tuvo con Vicente Palacios, el

¹³⁵ Phillips, E. 1894, Op. Cit. p. 152

¹³⁶ Reyno, et al, 1985. Op. Cit. p. 329.

director del Parque y Maestranza, el cual era el organismo a la cabeza de la Sección Museo Militar, que al poseer mayor autonomía, podía designar con mayor rapidez fondos exclusivos para el museo.

En marzo de 1895, se destinaron cincuenta pesos para realizar fletes desde el Museo Nacional al Museo Militar, transportándose la torre del Huáscar y el palo y planchas de blindaje de la Covadonga¹³⁷. Igualmente, este apoyo económico y material, permitió dar cabida a las distintas solicitudes de Phillips respecto a las medidas de conservación de los objetos, a la compra y arreglos de vitrinas, y el acondicionamiento del espacio en el museo (véase capítulo 2). El apoyo que Palacios prestó a Phillips durante la primera etapa del museo, fue fundamental en el accionar de éste como director, es por ello, que Phillips al momento de entregar el museo en 1895 destacó la ayuda entregada por Palacios:

“Antes de terminar, Sr. Director Gral. me resta dar a Us. mis más sinceros agradecimientos por su cooperación durante el tiempo que desempeñe el cargo de director del Museo Militar de Chile, el cual no se habría podido fundar sin el apoyo de Us.

Creo es cuanto manifiesto a Us. que siempre estaré a sus órdenes cuando pueda serle de alguna utilidad

Dios fuere a Us. Enrique Phillips”.¹³⁸

Por el contrario, cuando Benavides asumió la dirección en 1903, el Museo Militar pasó a formar parte del Departamento de Instrucción, lo que afectó la acción que éste podía desplegar sobre los objetos del museo. Al revisar las notas de Benavides, éste fue patente en señalar la necesidad de designar una mayor cantidad de funcionarios para el museo, los cuales debían cumplir con las labores de limpieza y de vigilancia.

En 1903, se solicitó al director del Departamento de Instrucción General, que “[...] se ponga a disposición del suscrito dos cabos y ocho soldados a cargo de un sargento, los que deberán presentarse a las 12 ½ P.M. en punto”¹³⁹, debido a la alta concurrencia de público al museo, pues se esperaba que éstos pudieran mantener el orden y la vigilancia “[...] indispensables a fin de evitar pérdidas o sustracciones de objetos”¹⁴⁰. Tanto la vigilancia como la limpieza del museo, constituyeron preocupaciones centrales en las gestiones de Benavides, sin embargo, estos dos aspectos eran los más descuidados por las autoridades.

¹³⁷ AMHN. “Pide permiso para gastar cincuenta pesos para la conducción del Museo Nacional”, CNMM, N° 32, 13 de marzo de 1895; AMHN. “Alta de varios objetos”, CNMM, N° 34, 19 de marzo de 1895

¹³⁸ AMHN. “Dando cuenta de la entrega del museo”, CNMM, N° 64, 31 de mayo de 1895.

¹³⁹ AMHN. “Se pide más tropas para la guardia”, CNMM, N°26, 3 septiembre de 1903.

¹⁴⁰ Ídem.

En 1905, los problemas respectivos a la carencia de funcionarios continuarían, esto en gran medida, a causa de la escasa asignación de fondos para el museo militar. El extracto que sigue a continuación, corresponde a las memorias de Benavides del año 1905, en las cuales éste da cuenta al director de la Inspección General sobre estos problemas:

“El Señor Ministro de la Guerra y Us. han tenido ocasiones varias en que han comprobado una asistencia numerosa en los días de apertura al público. Aun en los días reservados al trabajo, constantemente se presentan personajes extranjeros residentes o en tránsito o familias solicitando permiso para visitar el museo, de manera que todo el año el servicio de trabajo y de vigilancia es constante, sin que alguno del escaso personal actual pueda ser reemplazado ni en caso de enfermedad o ausencia accidental motivada como ya ha sucedido; sino por una persona extraña al establecimiento que no tiene la responsabilidad que afecta a un personal permanente conocedor de los objetos existentes.

No exajero al recordar a Us. que ahora diez años atrás, cuando se creó la sección Museo Militar en el Parque y la vigilancia era fácil por la poca existencia de objetos y como consecuencia el servicio de aseo era también muy inferior, tenía mas personal y mas recursos para su conservación y fomento”¹⁴¹.

Es de esta forma, que la acción que Benavides pudo desplegar sobre los objetos, se vio limitada por las autoridades del Departamento de Inspección, los que al no considerar la inversión de fondos en el museo, produjeron que las labores impulsadas por Benavides se restringieran a aquellas concernientes a la mantención de las vitrinas y a la compra de útiles de aseo, produciendo que la adquisición de nuevos objetos fuera casi inexistente¹⁴².

En definitiva, las acciones que los directores podían desarrollar sobre las colecciones del museo, estuvieron mediadas por la agencia de las autoridades militares, ya sea por el favorecimiento o las restricciones de éstas, ejemplo de esto lo constituyen los dos casos anteriormente expuestos. Por su parte, Enrique Phillips al poseer el apoyo de la autoridad, pudo concretar las diferentes labores que se propuso a realizar, las que finalizaron con la inauguración del museo en 1895. A su vez, el accionar de Benavides sobre los objetos estuvo condicionado por la escasa participación de la autoridad a cargo y la precaria designación de medios económicos, lo que ocasionó la no realización de un nuevo catálogo para el museo.

3.2 Los donadores

Como anteriormente se estableció (véase capítulo 2), los donadores tuvieron un papel preponderante en el despliegue de una red de adquisición de objetos para el Museo Militar. La red de donadores se organizó, en una primera instancia, gracias a las acciones llevadas a cabo por Phillips, quien procuró conseguir objetos por medio de esta ruta mediante la acción de tres

¹⁴¹ AMHN, “Se remiten las memorias para 1905”, Op. Cit.

¹⁴² Ídem.

gestiones: avisos en la *Revista Militar de Chile*, envío de circulares con la finalidad de que las personas se convirtieran en oferentes, y visitas a los potenciales donadores que poseían objetos de su interés.

En la *Revista Militar de Chile* se llamó a los militares a obsequiar al museo “cualquier reliquia que tengan en su poder”¹⁴³. De esta misma forma, en la revista se iban publicando mensualmente en la sección “Crónicas Militares”, las diferentes donaciones realizadas por particulares y agradecimientos personalizados, uno de estos indicaba: “ojalá estos rasgos de desprendimiento sean imitados por todas aquellas personas que tienen amor por el ejército”¹⁴⁴.

El envío de circulares constituyó otra forma por la cual Phillips procuró adquirir objetos para el museo, para ello, mandó a imprimir quinientas circulares, las cuales tuvieron respuesta por parte de quienes la recibieron, llegando a conformar una red compuesta por más de cuarenta donadores (véase tabla nº4). A continuación, se expone una carta en respuesta a la petición de Phillips:

“Acuso recibo de su carta circular en que me comunica que el Supremo Gobierno ha tenido a bien designarlo para que tome a su cargo la dirección del Museo Militar y que con motivo se dirige a esta comandancia confiando en que tal vez pueda coadyuvar al buen éxito del Museo mediante el obsequio de algún objeto o arma.

Esta comandancia inquirirá si en la provincia se puede reunir algunos objetos que reúnan las condiciones indicadas, para ponerlos a disposición del Museo.

Saluda a Ud. Ruperto Álvarez”¹⁴⁵.

Igualmente, otra de las instancias de constitución de esta red, fueron las visitas del director a los donadores. Esto puede ser apreciado en las notas del director, las cuales dan cuenta del retiro de algunos objetos pertenecientes a Arturo Prat desde la casa de Carmela Carvajal:

“Al mismo tiempo me dice que enviará en calidad de préstamo la espada que llevaba [Arturo Prat] en el momento de su sacrificio, i que si no me fuera molesto pasara un momento a su casa i que podría elegir algunos otros objetos que yo creyera a propósito para la inauguración”.¹⁴⁶

Es de esta forma, que los donadores fueron importantes agentes que colaboraron con las acciones de Phillips, constituyéndose en una de las vías principales de adquisición de objetos hacia el museo. Según el catálogo de 1909, 419 objetos ingresaron mediante donación (véase tabla nº 9).

Igualmente, los donadores no sólo fueron agentes importantes en la movilización de objetos, también con respecto a la entrega de recursos económicos. El principal donador de estos

¹⁴³ Phillips, E. 1894. Op. Cit. p. 173.

¹⁴⁴ Idem.

¹⁴⁵ AMHN. “Se expone Ruperto Álvarez”, CNMM, N°25, 26 de noviembre de 1894.

¹⁴⁶ AMHN. “Nota se da cuenta de un obsequio de la Señora Carvajal de Prat”, CNMM, N° 56, 10 de mayo de 1895.

recursos fue Salvador Vergara, quien entregó dinero a la institución en dos oportunidades, la primera de ellas fue en 1894, por una cantidad de \$1.341, 35¹⁴⁷, y en 1905 volvió a donar mil pesos, suma que Benavides invirtió en la fabricación de dos retratos al óleo¹⁴⁸.

3.3 El público

El público influyó enormemente sobre el desplazamiento de los objetos del museo, especialmente a través de la sustracción de los mismos. Esto generó una situación de riesgo en la organización de los objetos en exhibición, razón por la cual, las acciones de los directores se direccionaron a evitar y solucionar este tipo de situaciones.

En mayo de 1895, el Museo Militar fue inaugurado, y con ello, el público emergió como un nuevo agente. En los días posteriores a la inauguración, fue cuando Mizón acusó el robo de objetos por parte del público. Según el director, las sustracciones habrían ocurrido debido a dos factores: el primero, a causa del fácil acceso y el contacto directo del público con los objetos en exhibición; y el segundo, debido a que se había otorgado libre entrada, lo que había producido aglomeraciones que dificultaron el trabajo de vigilancia. Es por esta razón que Mizón solicitó al director del Parque y Maestranza que diera la orden a la Sección Maestranza de que: “fabrique doce planchas metálicas, conformándose al modelo adjunto, para que sean llevadas en las gorras por los obreros encargados de la vigilancia en los días de exhibición”¹⁴⁹, buscándose diferenciar a los guardias y facilitar su labor en medio de las aglomeraciones.

Las modificaciones de los visitantes sobre las colecciones también pueden ser apreciadas en junio de 1895, cuando una visita del Batallón N° 3 de Infantería, causó la sustracción de dos granadas Hotchkiss y una daga japonesa, esta última había sido adquirida mediante donación¹⁵⁰. Posterior al robo, Mizón solicitó al director del Parque el permiso para dar de baja el objeto del catálogo.

¹⁴⁷ “El Coronel Vergara”. 1894, *Revista Militar de Chile*, 16(87) p. 347.

¹⁴⁸ AMHN, “Se remiten las memorias para 1905”, Op. Cit.

¹⁴⁹ AMHN. “Se pide la construcción de planchas para distintivos de los operarios del Museo”, CNMM, N° 74, 10 de julio de 1895.

¹⁵⁰ AMHN. “Se informa sobre la pérdida de objetos en el museo militar”, CNMM, N°69, 12 de junio de 1895.

Para Mizón, el problema con el público surgió de quienes lo componían, según éste eran “[...] en su mayoría de la peor especie del pueblo”¹⁵¹, por esta razón propuso cambiar el día de acceso para el público e integrar otros grupos a las audiencias:

“Esta Dirección General puede, si U.S. lo estimase conveniente, hacer que por el conducto regular se pase una circular a todos los directores de establecimientos de educación en esta comuna, sociedades de obreros y a las comunidades religiosas invitándolas a visitar el Museo en la forma que estimen de su agrado”¹⁵².

De esta forma, se intentó modificar el tipo de audiencia que asistía al museo y subsanar el problema de los robos. Sin embargo, éste continuó y es el propio Benavides en 1905, quien denunció el hurto de objetos desde el museo, según éste, al igual que Mizón, el problema se originaba por la falta de protección de las exhibiciones, ya que los objetos se encontraban en contacto directo con el público¹⁵³.

Finalmente, es posible señalar que el público tuvo agencia en el museo, pues modificó e interactuó con el objeto, sacándolo de exhibición e introduciéndolo nuevamente en circulación, pues las audiencias “[...] no son recipientes a la espera de ser llenados, sino que agentes autónomos con sus propias agendas”¹⁵⁴. A través de esta misma perspectiva, se vio influenciada la acción de los directores, pues no sólo reconocieron la existencia de agencia en el público, también intentaron modificarla a través de restricciones en el ingreso al museo y el aumento de la seguridad.

¹⁵¹ Ídem.

¹⁵² Ídem.

¹⁵³ AMHN. “Memorias 1904”, CNMM, N°25, 7 de agosto de 1905.

¹⁵⁴ Alberti, S. 2005, Op. Cit. p. 562.

CONCLUSIONES

Estudiar la vida de los objetos de los museos, no sólo significa examinar a quienes los coleccionaron o como se exhibieron, sino también es comprender al objeto por sí mismo. Esta perspectiva implicó ‘desempacarlo de la colección’ de donde se guardan, observar las relaciones sociales y materiales que van surgiendo alrededor de éstos, y con ello, advertir los distintos actores y acciones que van desplegándose, entremezclándose y limitándose. Desde este punto de vista, en la vida de los objetos del Museo Militar se evidenció la configuración de redes materiales y sociales, en las cuales confluyeron diversos agentes, que modificaron e influenciaron la vida de estos objetos.

A lo largo del informe, se evidenció como las colecciones del Museo Militar se modificaron por las acciones emprendidas por los directores, sin embargo, tales acciones y decisiones sobre las vidas de los objetos no fueron absolutas, pues la existencia de otros agentes, tales como el público, las autoridades e incluso condiciones físicas y ambientales fueron preponderantes, adquiriendo un insospechado protagonismo en la biografía de estos objetos.

De acuerdo a lo anterior, fue sustancial analizar al museo, los objetos y los agentes desde una perspectiva holística, debido a la complejidad existente entre las relaciones sociales y materiales de los objetos estudiados, tanto las acciones limitantes como las colaborativas, fueron transformando las colecciones. En virtud de ello, es que cada uno de los objetos que conformaron las vitrinas y depósitos del museo, poseyeron la capacidad de contarnos una rebotante historia de sí mismos, de sus orígenes, sus lugares, sus clasificaciones, y especialmente, del lugar que los almacenaba: el Museo Militar.

Al estudiar un museo de este tipo, intrínsecamente concierne a la historia bélica del país, desde un objeto recogido en el campo de batalla, un trofeo de guerra de los territorios invadidos o el simple recuerdo de un ser querido, se convirtieron no sólo en objetos de exhibición, sino que también en ventanas que permitieron visualizar los contextos históricos y los vínculos materiales y sociales que propiciaron las condiciones para que aquellos objetos llegaran al museo.

Igualmente, quisiera enfatizar la importancia en las labores museológicas llevadas a cabo por los directores y funcionarios del Museo Militar, pues asumieron tareas que podrían considerarse ajenas a su profesión u oficio, tales como la catalogación, clasificación, conservación y exhibición de las colecciones. A pesar de dicha situación, éstas tuvieron una lógica de orden y una intención organizada sobre estos objetos.

La importancia de aquella labor, abre el camino para observar el desarrollo de la museología en Chile desde otro ángulo, pues la experiencia del Museo Militar no se realizó dentro de un ambiente típicamente académico o a la par del desarrollo de una disciplina.

Finalmente, también es meritorio destacar la relación entre el proceso de modernización del ejército en Chile y la creación de un museo militar. Si bien, tal enunciado escapa de los límites investigativos del presente informe, es importante señalar que este proceso de modernización tuvo un alcance mucho mayor en la creación de un Estado Mayor General y en la formación de escuelas profesionales para militares, ya que dicho proceso abarcó otras instancias de tipo social y cultural, tales como la creación de bibliotecas, clubes, revistas y el Museo Militar. Sin lugar a dudas, la observación y el estudio de estas instancias, abren la puerta a futuras investigaciones respecto a este proceso que cambió en forma definitiva al ejército en Chile.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

I. Fuentes

- Archivo Museo Histórico Nacional. Copiador de notas del Museo Militar, 1894-1911.
- Archivo Museo Histórico Nacional. Libro de vistas Museo Militar, 1903-1911.
- Decreto N° 2027. Recopilación de leyes y disposiciones supremas referentes al ejército. 1894-1895. Santiago: Imprenta Nacional. [Publicada el: 6 de septiembre de 1894]
- Decreto N°950. Se creó una sección Museo militar, en el Parque General de Maestranza. Recopilación de leyes y disposiciones supremas referentes al ejército. 1894-1895. Santiago de Chile. Imprenta nacional. Santiago: Imprenta, 1898. [Publicada en diario Oficial el: 18 de octubre de 1894]
- Decreto N° 881. Recopilación de leyes y disposiciones supremas referentes al ejército de 1903. Santiago: Imprenta Nacional. [Publicado el 26 de mayo de 1903].
- Museo Militar. 1909. Catálogo del Museo Militar. Santiago: Imprenta de la Fábrica de Munición i Maestranza del Ejército.
- Revista Militar de Chile. Santiago de Chile, No. 1 (agosto 1888) – No. 108 (agosto 1896).

II. Libros

- ALBERTI, S. 2012. Nature and culture: Objects, disciplines and the Manchester Museum. Manchester: Manchester University Press.
- ARANCIBIA, P; BALART, F; BRAHM, E Y SAN FRANCISCO, A. 2007. El ejército de los chilenos 1540-1920. Santiago: Biblioteca Americana.
- BYRNE, S; CLARKE, A; HARRISON, RO Y TORRENCE, R. 2011. Unpacking the Collection: Networks of Material and Social Agency in the Museum. New York: Springer.
- CASTILLO, G. 2008. Museo Histórico y Militar : Patrimonio de Chile. Santiago: Ejército de Chile.
- LATOUR, B. 2008. Re ensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red. Buenos Aires: Manantial.

- MHN (Museo Histórico Nacional). 1982. Museo Histórico Nacional. Santiago: Andres Bello
- SCHELL, P. 2013. The sociable sciences: Darwin and his contemporaries in Chile. New York: Palgrave.
- REYNO, M; SEPÚLVEDA, A; SILVA, O; ROJAS, X Y CHACÓN, I. 1985. Historia del Ejército de Chile: Reorganización del ejército e influencia alemana. Vol. 7. Santiago: Estado Mayor General del Ejército.
- RODRÍGUEZ, E (Eds.). 2004. Costa Rica en el siglo XX, t. 1. San José: Ediciones Universidad Estatal a Distancia.
- VILLALOBOS, S. 2007. La historia por la historia. Osorno: Editorial Universidad de los Lagos.
- WEBER, M. 1964. Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. Vol. 1. México: FCE.

III. Artículos

- ACHIM, M. Y PODGORNY, I. 2013. Descripción densa, historia de la ciencia y las prácticas del coleccionismo en los años de la revolución, la guerra y la independencia (Introducción, pp. 15-26). En: Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790-1870. Rosario: Prohistoria.
- ALBERTI, S. 2005, diciembre. Objets and the Museum. *Isis*, 96 (4): 559-571
- BYRNE, S. 2011. Trials and Traces: A. C. Haddon's Agency (cap. 14), en: Unpacking the Collection: Networks of Material and Social Agency in the Museum. New York: Springer.
- GODOY, M. 2011, jul-dic. "Ha traído hasta nosotros desde territorio enemigo, el alud de la guerra": confiscación de maquinarias y apropiación de bienes culturales durante la ocupación de Lima, 1881-1883. *Revista de Historia UC*, 44(2): 287-327.
- MGIJIMA, L; BUTHELEZI, V. 2006, dic. Mapping Museum-Community Relations in Lwandle. *Journal of Southern African Studies*. 32(4).
- MILLAHUAL, L 2006, diciembre. En torno a los preparativos de movilización del Ejército chileno en 1898, ante el conflicto de límites chileno-argentino. *Revista Historia Militar*. I(5): 1-74
- RIVERA, P. 2016, ene-jun. Fantasmas de rojo y azul. Los saqueos de las tropas chilenas en la guerra del Pacífico, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 43(1): 263-293

- SCHELL, P. 2010, ago. Capturing Chile: Santiago's Museo Nacional during the Nineteenth Century. *Journal of Latin American Cultural Studies: Travesía*. 10(1).
- SANHUEZA, C. 2016, jul-dic. Objetos naturales en movimiento: acerca de la formación de las colecciones del Museo Nacional de Chile (1853-1897), *Revista de Humanidades*, (34): 143-169
- STUVEN, A. 2013, julio. La mujer ayer y hoy: un recorrido de incorporación social y política. *Centro de políticas públicas UC*, 8(61).

IV. Bibliografía en línea

- ALEGRÍA, L.; ALVARADO, I.; ESPINOZA, F.; MARTÍNEZ, J. Y NÚÑEZ, S. 2005. Manejo integral de colecciones en el Museo Histórico Nacional. [En línea]. Santiago: Museo Histórico Nacional. 83p. Recuperado en: http://www.dibam.cl/dinamicas/DocAdjunto_110.pdf Consultado el: 5 de septiembre de 2016.
- ALEGRÍA L.; MEIROVICH. S Y POLANCO, G. 2008. Representación, Nación y Patrimonio. La colección del Museo Militar en el Museo Histórico Nacional. [En línea]. Santiago: DIBAM. 15p. Recuperado en: http://www.museohistoriconacional.cl/618/articles-9480_archivo_19.pdf Consultado el: 5 de septiembre de 2016.
- MHN (Museo Histórico Nacional). Museo Militar: Historia de la memoria bélica. [En línea]. Recuperado en: <http://www.museohistoriconacional.cl/618/w3-article-28595.html>. Consultado el: 12 de diciembre de 2016
- SCHELL, P. 2001. Desenterrando el futuro con el pasado en la mente. Exhibiciones y Museos en Chile a finales del siglo XIX. [En línea]. Recuperado en: <http://www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/Schell03sp.htm>. Consultado el: 22 de agosto de 2016.
- VICUÑA MACKENNA, B. 1873. Catálogo razonado de la Exposición del Coloniaje celebrada en Santiago de Chile en setiembre de 1873 por uno de los miembros de su comisión directiva. [En línea]. Santiago: Imprenta Sud-América, de Claro i Salinas. 121p. Recuperado en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0058269.pdf>_ Consultado el: 20 de octubre de 2016.
- WEBER, M. 2000. ¿Qué es la burocracia? [En línea]. Argentina: Libros Tauro. Recuperado en: http://www.ucema.edu.ar/u/ame/Weber_burocracia.pdf. Consultado el: 2 de enero de 2017. Pp. 3-9.

ANEXOS

Tabla 3:

*Objetos traspasados desde el Museo Nacional a la Sección Museo Militar (1894)*¹⁵⁵

Objetos
Torre del Huáscar
Cuatro planchas del blindaje del Huáscar
Palo de la Covadonga
Bandera peruana del Ejército en reserva
Bandera peruana del batallón peruano Junin
Bandera peruana del batallón Ayacucho
Bandera peruana del batallón Guardia Boliviana
Bandera peruana batallón del fuerte Santa rosa
Bandera peruana del batallón Aroma de Cochabamba
Bandera peruana del batallón Aroma Santa Rosa
Bandera peruana del batallón Guardia peruana
Bandera peruana del batallón Manco Capac.
Bandera española hallada en el Callao en 1865
Dos estandartes con banderas tomadas a los españoles
Una bandera de fragata, tres banderas coronelas, cuatro estandartes y tres segundas banderas.
Una espada de don Bernardo O'Higgins
Urna que trajeron los restos de O'Higgins
Un altar portátil usado en la campaña de 1817
Un modelo de Pedro de Valdivia.
Trofeos que sirvieron en un carro alegórico en el centenario de O'Higgins; tres escudos de ángel.
Bastón hecho por un soldado del fuerte de Tolten (exposición del coloniaje)
Cota de malla de uno de los conquistadores de Chile
Dos balas de cobre y una de piedra
Un espada de los conquistadores encontrada en Coquimbo
Una manta que uso don Bernardo O'Higgins en el Perú
Un fusil de chispa del Ejército español recogido en la batalla de Chacabuco
Una pistola del tiempo de la Conquista
Una bala disparada por los españoles en la batalla de Chacabuco
Un asentador de navajas del general don Gregoria Las Heras
Un pedazo de la bandera que trajo Francisco Pizarro al Perú.
Cantimplora de don Bernardo O'Higgins
Charreteras de don Bernardo O'Higgins
Alambres eléctricos de las minas del Morro de Arica
Insignias argentinas del tiempo de la tiranía de don Juan Manuel de Rosas.
Casaca de don Ambrosio O'Higgins
Casaca de don Bernardo O'Higgins
Estuche con pistolas de don Bernardo O'Higgins
Cordones de oro de don A. O'Higgins
Un fusil antiguo con trípode
Una bala disparada por los españoles en el bombardeo del Valparaíso.

¹⁵⁵ Fuente: Decreto N° 2027. Recopilación de leyes y disposiciones supremas referentes al ejército. 1894-1895. Santiago: Imprenta Nacional. [Publicada el: 6 de septiembre de 1894]

Tres balas grandes de los españoles
Modelo de la fragata peruana “Independencia”
Coraza y morriones, imitación española
Dos pares de grillos encontrados en el cuartel del Internado en tiempo de la Dictadura
Dos balas encontradas en un bosque de Calbuco
Una bala del tiempo de los españoles
Un baúl de don B. O’Higgins.
Un reloj de sobremesa del mismo
Un reloj despertador del mismo
Fajas de seda de don. B. O’Higgins
Aparato galvánico de don B. O’Higgins
Jarro de porcelana que perteneció al general Mariano Ossorio
Jícara que perteneció a Marcó del Pont.
Un sello “Viva O’Higgins”
Un casco alemán, traído el año 1849, del Electorado de Essen por don Bernardo Phillipi
Un estribo del tiempo de la conquista
Un freno del tiempo de la conquista
Una esquila antigua de los españoles
Un kepí ecuatoriano
Un machete peruano
La lápida de la sepultura de O’Higgins en el Perú
Restos de la gloriosa corbeta Esmeralda
Restos de la batalla de Placilla

Tabla 4:

*Ingresos de objetos a la Sección Militar durante la dirección de Enrique Phillips (1894-1895)*¹⁵⁶

Objeto	Procedencia	Grado en el ejército	Forma de ingreso	Cantidad de objetos
- Cuadro bordado	J. Román Aguirre		Obsequio	1
- Dos banderolas de seda, pertenecientes al regimiento n°2 de línea durante las campañas de Perú	Eduardo Hempell	Sargento mayor retirado	Obsequio	2
- Retrato al óleo del coronel Porras	Viuda del Coronel Porras		Obsequio	1
- Libreta de bolsillo de Condell pirámide, recuerdo del bloqueo del Callao				
- Granada de la independencia	Matilde Lemus		Obsequio	6
- Pantalones, sombrero, charreteras y espada de Condell.				

¹⁵⁶ Fuentes: *Revista Militar de Chile*, Santiago de Chile, No. 84 (agosto de 1894) – No. 96 (mayo de 1895) diciembre de 1894; AMHN. Copiador de notas del Museo Militar, 1894- 1895.

- Charreteras y espada de Arturo Prat, que usó en el momento de su muerte	Carmela Carvajal		Obsequio	7
- Un frac, pantalones, charreteras y sombrero apuntado de Arturo Prat				
- Gallardete de insignia del blindado "Blanco Encalada"	Cabrera Guerra		Obsequio	1
- Un balón de los disparados por españoles				
- Tres lámparas de abordaje				
- Dos hachas de la esmerada española	Arsenales de Marina		Traspaso	9
- un cañón antiguo				
- dos trajes de mariner.				
- Colección de proyectiles de marina	Arsenales de Marina		Traspaso	Nº indeterminado
- Cinco documentos autografiados del tiempo de la independencia.				
- Cabrestante de la corbeta "Esmeralda"	Ministerio de Guerra		Traspaso	6
- Estandarte del escuadrón Callipulli	Tulio Padilla	Comandante	Obsequio	2
- Gorra del general O. Barbosa				
- Cuaderno de puño y letra de Arturo Prat	Arturo Gallo		Obsequio	1
- Una carta autografiada del sargento Aldea	Vital Poblete	Teniente	Obsequio	1
- Modelo de cañón	Arturo Dagnino		Obsequio	1
- Fusil Comblain	Manuel Bulnes	General	Obsequio	1
- Cascos bordados de oro, charreteras y ajas de sedas blancas del General Juan de Dios Rivera	Carmen Palma de Campino		Obsequio	3
- Quepí del general boliviano	Pablo Silva Prado		Obsequio	2
- Insignia de clase boliviana				
- Canana con municiones	Eduardo Mizon	Capitán	Obsequio	1
- Dos camillas para heridos	Luis Contreras	Mayor	Obsequio	2
- Escudo fabricado con madera de la Esmeralda	Jorge Montt Álvarez	Presidente de la República	Obsequio	2
- Anillo de bronce de cañón				

- Pedazo de cráneo del Sargento Peña				4
- Capa y base de cristal de la corbeta "Esmeralda"	Guillermo Mundt		Obsequio	
- Medalla de plata de los vencedores de Maipo				
- Estandarte del batallón cívico del Carmen	Juan R. Aguirre	Comandante	Obsequio	1
- Un pedrero	Sr. Echeverría	Coronel	Obsequio	1
- Una carabina	Rafael Pacheco		Obsequio	2
- Daga japonesa				
- Estandarte tres banderolas del Regimiento n°1 de Artillería	José Manuel Ortuzar		Obsequio	1
- Bandera de la Pilcomayo	Ricardo Montaner		Obsequio	2
- Banderola boliviana de Tacna				
- Estandarte con que hizo la campaña constitucional, del batallón Tarapacá 9 de línea	Santiago Aldunate Bascuñan	Comandante	Obsequio	1
- Dos revólveres antiguos	Lorenzo Campos		Obsequio	2
- Libro de órdenes generales peruanas de la guerra del Pacífico	Solís de Ovando		Obsequio	1
- Estandarte del batallón peruano "Zuavos de Lima"	Salvador Vergara	Coronel	Obsequio	1
- Quince sables	Sección Parque		Traspaso	35
- Veinte lanzas				
- Bandera del cuartel de artillería en Valparaíso				
- Sombrero y garra de marina del almirante peruano Montero				
- Libro de órdenes del ejército peruano	Francisco Echaurren		Obsequio	6
- Charreteras del coronel peruano Bolognesi				
- Bandera de la primera brigada de la 2da división de la batalla de Chorrillos y Miraflores				
- Sable perteneciente a la caballería del ejército brasileño	Ramos Montero	Secretario de la Legación de Uruguay	Obsequio	1
- Batería eléctrica usada por los peruanos en el morro de Arica	Arturo Villarroel		Obsequio	2
- Uniforme de los colorados daza.				

- Cañón de bronce de la Esmeralda española	Arturo Fernández		Obsequio	2
- Pedazo de torpedo del Lynch				
- Zapato extraído del Blanco en Caldera	Joaquín Babra		Obsequio	1
- Bandera del 8ª de línea de Chillán	Ayudante de la comandancia general de armas de San Felipe		Obsequio	1
- Tres granadas	Arístides pino		Obsequio	4
- Una bala mannlicher	concha			
- Corazón del héroe de la concepción, Manuel Carrera pinto ¹⁵⁷	Ramón ángel jara		Obsequio	1
- Proyectiles antiguos y modernos	Arsenales de marina		Traspaso	Nº indeterminado
- Ametralladora de 0.45 pulgada, montada sobre ruedas de montaña	Sección Maestranza		Traspaso	1
- Modelo blindado del capitán Prat	Casa de moneda		Traspaso	1
- Uniformes usados por el ejército	Intendencia general del ejército		Traspaso	Nº indeterminado
- Un yatagán francés autentico, recogido en el campo de batalla de Sedan	Arístides Martínez	general		2
- Un sello de lacre del batallón peruano “Illimani”, tomado en la batalla de Dolores				
- Estandarte del batallón movilizado san Fernando	Intendente de Colchagua		Traspaso	1
- El estandarte y dos banderolas del ex batallón “Arica”, 4 “de línea del ejército	Estado Mayor general		Traspaso	3
- Dos revólveres antiguos	Lorenzo Campos	Comandante de Policía de Talca	Obsequio	2
- Un ejemplar del diario <i>El Araucano</i> , con la hoja de servicios de un servidor de	Manuel Moore		Obsequio	1

¹⁵⁷ En el documento original aparece como Manuel Carrera Pinto, sin embargo, el objeto corresponde a Ignacio Carrera Pinto (1848-1882), quien fue un militar chileno muerto durante la batalla de La Concepción, desempeñando el cargo de capitán de la 4º Compañía del Batallón Chacabuco del 6to. de Línea.

la independencia publicado en el año 1861					
-	Dos cruces de madera que se coloraron sobre los sepulcros de los héroes Prat y Serrano en Iquique, después del combate en las aguas de ese puerto	José Domingo Cabrera y Cura de San Felipe		Obsequio	2
-	Uniforme del ejército de la constitución.	Enrique Phillips		Obsequio	1
-	Bandera peruana				
-	Estandarte del Batallón cívico	J. R. Aguirre	Comandante	Obsequio	1

Tabla 5:

*Objetos recibidos por el coronel Vicente Palacios, director del Parque General de Artillería (1895)*¹⁵⁸

	Objeto	Procedencia	Forma ingreso
-	Dos panoplias con: 2 cascos, 2 casacas, 4 pistolas, 4 revolver Colts, 4 yataganes Minnie, 6 bayonetas triangulares, 4 sables antiguos de caballería 4 carabinas Minnie	Sección del Parque y Maestranza	Traspaso
-	Una copa de cristal y vaso de la Corbeta Esmeralda	Guillermo Wundt	Obsequio
-	Una medalla de plata de los Vencedores del Maipo		
-	Un pedazo de cráneo del sargento Peña (fusilado en la penitenciaría en 1891)		
-	Un Libro reglamentación de las Milicias del rey de España en Cuba, Impreso en Lima en 1793	Francisco Castro	Obsequio
-	Caja de madera de nogal que contiene la parte superior del asta del regimiento Buin 7° de Línea	Anónimo	Obsequio
-	Rifle Perteneciente al coronel Juan Saravia y Espinoza (campo de la Alianza)	Pedro Benavente	Obsequio
-	Fusil Remington tomado del Asalto de Pisagua		
-	Estandarte enviado desde Tacna	Luis Molina,	Obsequio

¹⁵⁸ Fuente: AMHN. Copiador de notas del Museo Militar, 1895.

Tabla 6:

*Movimientos de objetos del Museo Militar durante la dirección de Eduardo Mizón (1895-1903)*¹⁵⁹

Objeto	Procedencia	Forma de ingreso o egreso
- Estandarte peruano n° 10 del ejército de reserva	Joaquín Aguirre	Obsequio
- Espátula hecha con madera de la torre del Huáscar		
- Dos granadas Hotchkiss		Pérdida/robo
- Una daga japonesa		
- Diez cajas de útiles de comprobación Krupp		Baja
- Ejemplar del boletín que se imprimía a bordo del transporte “Maipo” durante el viaje de fuga a Valparaíso	Jorge Larenas	Obsequio
- Trozo del blanco encalada		
- Cascos de granadas disparadas por el “imperial” en el bombardeo de Pisagua, el 8 de junio de 1891.		
- Casaca, faja y charreteras del general don Juan de Dios Rivera Freire.	Carmen Palma de C.	Obsequio
- Estandarte del batallón peruano Guardia Nacional de Tacna	Molina Valdés	Obsequio
- Bandera del estado mayor general en 1894	Sr. Guzmán	Obsequio
- Bala que atravesó la garganta a Ricardo Cumming	Raimundo Valdés C.	
- Pedazo de madera del patíbulo perforada por una bala		
- Colleras de los puños de Ricardo Cumming		
- Batería eléctrica para volar los fuertes de Arica	Ricardo Montaner Bello	Obsequio
- Un par de pistolas	Ministro de guerra	
- Un sextante y un cronometro pertenecientes a Lord Cochrane		
- Una granada disparada por los españoles en el bombardeo de Valparaíso en 1866	David Urguhart	
- Una granada disparada por los españoles.		
- Cañón antiguo de fierro con cureña	Parque General	Traspaso

¹⁵⁹ Fuente: AMHN. Copiador de notas del Museo Militar, 1895- 1903.

- Dos fracs de oficiales	Sección Parque	Traspaso
- Una gorra bin de sargento constitucional		
- Dos dormanes de paño azul (negro) gris		
- Blusa gris de mayor constitucional,		
- Dos quepis		
- Un morrión azul		
- Una levita de paño negro		
- Una blusa de bin		
- Un sombrero apuntado de oficial		
- Tres pantalones		
- Tres pantalones azul negro,		
- Un pantalón de bin		
- Cohetera Congreve	Sección Parque	Traspaso
- Mausoleo de la tumba de Prat	Comisaría de Marina y guerra	Traspaso
- Carpetas de seda utilizadas para forrar las urnas de Prat, O'Higgins y Condell		Baja
- Tres ametralladoras remitidas a Europa		Traslado
- Cincuenta proyectiles y cinco tiros Máuser ya existentes en la colección		Baja
- Dieciséis proyectiles	Sección Maestranza	Traspaso
- Diez tiros máuser		
- Cincuenta yataganes franceses,		Baja por objetos repetidos
- Veintiuna bayonetas francesas		
- Trece yataganes grass y españoles		
- Una bayoneta triangular,		
- Lanzas modelo de 1891	Parque y Maestranza	Traspaso
- Cuadros de la batalla de Chorrillos y Miraflores de Juan Mochi	Conservador del Museo de Bellas Artes	Obsequio
- Carabinas Remington niqueladas	Parque General	Traspaso
- Trece documentos históricos	Vicente Puelma	Obsequio
- Dos banderolas		Pérdida/robo
- Una munición Shrapnel con espoleta y varilla larga	Parque General	Traspaso
- Un tarro metralla con varilla larga		
- Un roquete metálico para cañón		
- Prenda de Tomás Yávar deteriorado por polillas		Deterioro

Tabla 7:

*Ingreso de objetos al Museo Militar durante las direcciones de J.M Benavides y Leandro Navarro (1903-1910)*¹⁶⁰

Objeto	Procedencia	Forma ingreso	Fecha
Dirección de J.M Benavides			
Estandarte, asta y banderolas del ex regimiento Curicó	Lucio Aros, capitán ayudante de la comandancia general de armas de Curicó	Obsequio	10/11/1903
Revolver	Sr. H.S. Vildosola	Obsequio	21/05/1905
Casaca del almirante peruano Lizardo Montero	Dolores Granifo y Celia Granifo, hermanas de sargento mayor Rafael Granifo	Obsequio	07/06/1906
Uniforme del vicealmirante Manuel Blanco Encalada: una casaca bordada, una faja y un par de charreteras	M. Williams Blanco	Obsequio	20/11/1906
Dirección de Leandro Navarro			
Bandera de la Covadonga española, tomada por el almirante Williams Rebolledo	Catedral de Santiago	Obsequio	12/03/1909
Placa de oro del general Manuel Baquedano, entregada por los pueblos de la república.		Obsequio	21/04/1909
Uniforme Gral. Emilio Sotomayor	Emilio Sotomayor (Hijo)	Obsequio	21/05/1910
Estandarte del Batallón Valdivia	James W. Cart.	Obsequio	23/12/1910

¹⁶⁰ Fuente: AMHN. Copiador de notas del Museo Militar, 1903-1911.

Tabla 8:
Procedencia de los objetos en el Museo Militar (1909) ¹⁶¹

Procedencia	Cantidad
Arsenales de Guerra	3
Arsenales de marina	136
Casa Krupp	2
Círculo Militar	8
Comandancia de Armas de Iquique	2
Gobierno argentino	1
Comandancia de Armas de Valparaíso	2
Comisión militar en Europa	13
Fábrica de cartuchos	7
Fábrica de Cartuchos de Buenos Aires	1
Fábrica Hotchkiss	1
Fábrica Lüdw Loeve y Cia.	8
Fábrica Schriever	67
Fábrica Sólinger	36
Inspección General del Ejército	1
Maestranza de Artillería	2
Municipalidad de la Serena	2
Museo de Lima	4
Museo Histórico de Buenos Aires	3
Museo Nacional	38
Parque de Artillería	5
Parque general	18
Parque y Maestranza de Artillería	3
Particular	286
Regimiento de Artillería	1
Sección Maestranza	2
Sección Parque	25
Regimiento de Artillería	1
Sin información	961
Total	1639

¹⁶¹ Fuente: Museo Militar. 1909. Catálogo del Museo Militar. Santiago: Imprenta de la Fábrica de Munición i Maestranza del Ejército.

Tabla 9:

*Forma de ingresos de los objetos en el Museo Militar (1909)*¹⁶²

Forma de ingreso	Cantidad
Obsequio	419
Compra	6
Traspaso	259
Extraído ¹⁶³	4
Sin información	951
Total	1639

Tabla 10:

*Objetos de la guerra del Pacífico, según zona de procedencia*¹⁶⁴

Lugar de procedencia	Cantidad
Angamos	2
Arica	12
Callao	1
Campo de la Alianza	4
Chorrillos	7
Dolores	3
Esmeralda	35
Huáscar	12
Iquique	30
Lima	36
Miraflores	5
Moquegua	1
Pisagua	4
San Juan	1
Tacna	16
Tarapacá	1
Valle de Sama	1
Covadonga	1
Valle de Cañete	1
Sin información	94
Total	239

¹⁶² Fuente: Museo Militar. 1909. Catálogo del Museo Militar. Santiago: Imprenta de la Fábrica de Munición i Maestranza del Ejército.

¹⁶³ Se refiere a objetos sustraídos durante la ocupación en Lima.

¹⁶⁴ Fuente: Museo Militar. 1909. Catálogo del Museo Militar. Santiago: Imprenta de la Fábrica de Munición i Maestranza del Ejército.

Tabla 11:

*Clasificación de los objetos de la guerra del Pacífico en el Museo Militar (1909)*¹⁶⁵

Categoría	Cantidad
Estandartes	1
Estandartes nacionales	23
Banderas	27
Banderolas	16
Cañones	21
Ametralladoras	4
Fusiles	31
Carabinas	2
Balas, Granadas, Tarros de Metralla y Saquetes	3
Obsequio de los arsenales de Marina	5
Objetos del Huáscar	12
Objetos pertenecientes a la Esmeralda	35
Objetos pertenecientes al capitán Prat	6
Objetos pertenecientes al capitán Condell	5
Medallas conmemorativas	8
Prendas militares y uniformes	12
Documentos históricos	6
Objetos diversos	22
Total	239

Tabla 12:

*Forma de ingreso de los objetos de la guerra del Pacífico al Museo Militar (1909)*¹⁶⁶

Forma de ingreso	Cantidad
Obsequio	82
Traspaso	21
Extraído	4
Compra	1

¹⁶⁵ Fuente: Museo Militar. 1909. Catálogo del Museo Militar. Santiago: Imprenta de la Fábrica de Munición i Maestranza del Ejército.

¹⁶⁶ Fuente: Museo Militar. 1909. Catálogo del Museo Militar. Santiago: Imprenta de la Fábrica de Munición i Maestranza del Ejército.